



## 1 DE JULIO. SAN SIMEÓN «EL LOCO», monje (+ 590)

San Simeón, apellidado el Loco, es uno de los santos más desconcertantes y originales que haya existido. Nació en Emesa, antigua ciudad de Siria, a las orillas del río Orontes, a principios del siglo VI.

Visitó los Santos Lugares con un amigo llamado Juan. En su viaje encontraron muchos ermitaños y decidieron imitar su vida sin tardanza. Primero estuvieron en un monasterio, cerca de Jericó. Después atravesaron el Jordán, en busca de mayor soledad, y se establecieron al oriente del Mar Muerto. Cada uno se construyó su laura o ermita, bastante distante la una de la otra, para no importunarse en sus oraciones.

Después de treinta años de vida de anacoreta, Simeón se sintió impelido a dejar aquellos parajes y volver al mundo para trabajar directamente por la salvación de las almas. Se separó de su amigo y regresó a su ciudad natal. Al pasar por Jerusalén meditó largamente ante el Santo Sepulcro sobre los peligros que podía acarrearle su nueva vida.

Le parecía que había dominado todas las tentaciones que le habían asaltado en la vida eremítica. Sólo de una cosa dudaba: del amor propio, del orgullo. ¿En todas aquellas austeridades y rigores, no estaría de por medio la soberbia, el deseo de ser considerado como el mayor de los santos?

Es un gran peligro alardear de la propia virtud. Se acordaría del filó-

sofo Diógenes el cínico. Se presentó un día, pobremente vestido, para humillarse, ante su antiguo compañero, Alejandro Magno, que ahora vestía de púrpura. “Veo tu soberbia asomarse por los agujeros de tu manto”, le dijo Alejandro.

Para cortar de raíz este peligro, ideó un método original: hacerse pasar por loco. Y empezó sin demora. Entró en Emesa arrastrando de su cinturón un perro muerto que encontró en el camino. El domingo entró en la iglesia bien provisto de nueces, y empezó a arrojarlas contra las velas, con tan buen tino que las apagó todas. Luego subió al púlpito y tiró las que le quedaban contra las mujeres. Y así otros disparates.

Compadecido un tabernero le ofreció un empleo en la taberna. Al cabo de unos días los estantes estaban vacíos. Pero no había ningún dinero, pues Simeón, como Francisco de Asís, lo había regalado todo.

No obstante no lo despidieron, pues la gente, atraída por sus locuras, llenaba la taberna. Hasta que un día se pasó. Empezaban los taberneros a tenerle por santo. Y él, para humillarse, hizo como que intentaba abusar de la tabernera. Ella gritó y lo echaron a palos. Y otros sucesos como éste.

Mientras tanto Simeón conseguía lo que buscaba: que se burlaran de él. Pero también conseguía que con sus sentencias, sus bromas y sus reflexiones, muchos examinaran su vida y volviesen a Dios.

El Martirologio Romano dice de San Simeón: “Se hizo necio por Cristo, pero Dios reveló con milagros su alta sabiduría”. San Juan Clímaco decía que el orgullo del espíritu es la bestia más feroz de los desiertos. Por eso Simeón trataba de encubrir su virtud bajo el velo de la locura.

Vocaciones como la de Simeón no son tan extrañas en Oriente. En Rusia, por ejemplo, se conoce la vocación de *yurodivini*, o loco por Cristo, por la cual un cristiano se consagra al evangelio sin omitir las paradojas y contradicciones que semejante compromiso encierra.

Murió San Simeón hacia el año 590, después de realizar muchos milagros. Su contemporáneo Evagrius, y un siglo más tarde, Leoncio, obispo de Chipre, nos han dejado muchas peripecias de su curiosa vida.



## 2 DE JULIO. SANTOS PROCESO Y MARTINIANO, mártires (+ 69)

Entre los muchos cristianos que sufrieron martirio en tiempos del emperador Nerón, los Santos Mártires Proceso y Martiniano gozaron de un privilegio singular, y es que fueron bautizados por San Pedro.

Según narra el cardenal Baronio en sus Anales, apoyándose en diversos martirologios, San Proceso y San Martiniano figuraban entre los soldados que custodiaban a los santos apóstoles Pedro y Pablo en la cárcel Mamertina de Roma, encerrados allí por el emperador Nerón.

Proceso y Martiniano, viendo los muchos milagros que obraban los santos apóstoles, pues sanaban a muchos enfermos y endemoniados, oyendo su celestial doctrina y alumbrados por luz sobrenatural, decidieron hacerse cristianos.

Así lo declararon a los apóstoles, manifestándoles su deseo, y suplicándoles que los bautizaran. San Pedro los acogió gozosamente y confirmó en su propósito. Según la tradición, como no hubiese allí agua para bautizarlos, hizo la señal de la cruz en la roca que servía de cimiento de la cárcel y al momento brotó una fuente que perdura hasta hoy.

Con agua de esta fuente fueron bautizados Proceso y Martiniano, y así, los soldados de Nerón se convirtieron en intrépidos soldados de Cris-

to. Con ellos se convirtieron otros 47, atraídos por su ejemplo y decisión.

El juez Paulino, al ver que se habían hecho cristianos, los hizo prender. Con muchas promesas y halagos intentó persuadirles que no cometieran aquella locura y que adorasen a los dioses del imperio romano, en cuya religión se habían criado, porque así serían honrados y bien tratados. Si no lo hacían, se exponían a perder la honra y la vida.

Viendo que no podía convencerles por las buenas, mandó torturarles de diversas maneras. Los Santos levantando los ojos al cielo decían: Gloria a Dios en las alturas. Así, con la oración, se animaban y aliviaban.

Mandó después traer un ídolo de Júpiter para que lo adorasen, lo que rehusaron Proceso y Martiniano. Pasó después Paulino a otros tormentos, entre otros abrasarles con planchas de hierro encendidas. La reacción de los mártires era entonar cánticos al Señor: Sea tu Nombre, Señor, bendito por siempre. Los ángeles te alaben, las criaturas te bendigan.

Mientras los mártires resistían impávidos, su torturador el juez Paulino murió. Enfurecido su hijo Pomponio, y achacándolo a hechizos y magias de los mártires, dio parte a Nerón, y el emperador encargó a Cesáreo, prefecto de la ciudad, que les hiciese morir. Así se cumplió la sentencia. Fueron degollados en la Vía Aurelia. Era el 2 de julio del año 69.

Abandonados sus venerables restos en el campo, una santa y noble matrona romana, llamada Lucida, los recogió, los ungió con ungüentos aromáticos y los enterró en una heredad que tenía en las cercanías. Después fueron trasladados a una iglesia que fue edificada en su honor, y por fin, fueron honrosamente colocados en la iglesia dedicada a San Pedro.

Su sepulcro era muy venerado, y el Señor se servía de la intercesión de estos santos mártires para conceder gracias a sus devotos y realizar muchos milagros entre todos los necesitados que acudían a ellos.

El Papa San Gregorio decía en una homilía en honor de estos mártires: “A los cuerpos de estos Santos vienen los enfermos, y vuelven sanos. Vienen los que han jurado falso, y son afligidos del demonio. Vienen los endemoniados, y quedan libres. ¿Cómo pensamos que viven estos Santos allá donde de veras viven, pues aquí hacen tantos milagros?”.

**Otros Santos de hoy:** Vidal, Justo, Félix, Urbano, Otón, Bernardino.



### 3 DE JULIO. SANTO TOMÁS, apóstol (siglo I)

Mirad, hermanos, a quiénes os llamó Dios, dice San Pablo a los Corintios. Pues no hay entre vosotros muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. — Lo mismo podemos decir de los Apóstoles. Jesús no los escogió entre los ricos, los nobles o los sabios. Sus Apóstoles salieron del pueblo humilde, de pescadores ignorantes, de pobres proletarios de Galilea.

Así era Tomás el Gemelo, galileo, pobre y sencillo, uno de los doce que tuvo la suerte de vivir con el Rabí de Nazaret, como vivían los discípulos con los maestros: estando con Él día y noche, escuchándole de cerca, comiendo con Él y durmiendo en la misma habitación. Y si alguna vez un maestro dormía en una estancia distinta, los discípulos solían abrir un boquete en la pared para intentar imitarle incluso cuando dormía.

Pero si los doce eran rudos, parece que Tomás les superaba a todos. Todavía en la última Cena, después de tres años de escuchar al Maestro, confiesa que no entiende nada de cuanto dice Jesús. “Maestro, exclama, ni sabemos a dónde vas, ni sabemos dónde está el camino”.

A pesar de todo, Tomás era un hombre de carácter. Aun sin entenderle, seguía a Jesús ciegamente, con entusiasmo. Parece el más entusiasta de los Apóstoles. Cuando Jesús decide ir a Jerusalén, a pesar de los peli-

gros, Tomás resuelve las dudas de los Apóstoles: “Vamos también nosotros a morir con Él”.

Sin embargo, este gesto magnífico desaparece ante el “escándalo de la Cruz”. La noche de Getsemaní había huido, como los demás, y la tarde del Viernes Santo, acaban por derrumbarse todas sus esperanzas.

Cuando la tarde de la Pascua Jesús se aparece a los Apóstoles encerrados en el Cenáculo, Tomás no se encontraba allí. Le parecía que todo había terminado. Por eso cuando sus compañeros le comunican que han visto al Señor, Tomás el escéptico no quiere dejar engañarse otra vez. Tomás les responde: “Si no veo en sus manos las llagas de los clavos, y no meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré”.

Era un hombre práctico, desilusionado. Quiere garantías. Y no le basta ver, que hay ilusiones ópticas. Quiere tocar, palpar, para convencerse. Pero nada sucede por casualidad. La actitud de Tomás, dice un Santo Padre, su incredulidad, fue más provechosa para nosotros que la fe de la Magdalena.

Ocho días después vuelve Jesús a aparecerse a los Apóstoles. Tomás esta vez estaba con ellos. — “Pon aquí tu dedo y mira mis manos, le dice Jesús. Alarga tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel”. — Tomás, rendido, exclama: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús se complace con esta confesión, pero añade: — “Porque me has visto, Tomás, has creído. Dichosos los que sin ver creyeron”. Bellas palabras para los futuros creyentes.

Tomás, con la impetuosidad de su carácter, quiso compensar aquella duda con una entrega total al apostolado. Los Santos Padres nos lo muestran predicando de reino en reino, hasta llegar al desierto índico. Allí había una columna con esta inscripción referida al gran guerrero macedónico: “Hasta aquí llegó Alejandro, hijo de Júpiter”. Tomás, discípulo de Jesús, llegó más lejos, seguramente hasta Calcuta, el Ganges y Ceilán. Camoens y Marco Polo nos hablan de la muerte de Tomás, de una ciudad dedicada a su nombre y de las gentes que acudían a visitar su sepulcro.

Según una antigua tradición, al morir la Virgen María, el apóstol San Juan habría convocado a los apóstoles. Llegaron todos, menos Tomás, otra vez impuntual. Pero todo se arreglaría y asistiría a su ascensión a los cielos.

**Otros Santos de hoy:** León, Jacinto, Marcos, Eulogio, Heliodoro.



#### 4 DE JULIO. SANTA ISABEL DE PORTUGAL, reina (+ 1336)

Santa Isabel de Portugal —así llamada por haber sido reina de este país— nació en Zaragoza, en el hermoso palacio de la Aljafería. Era hija de Pedro III el Grande, nieta de Jaime el Conquistador y sobrina nieta de Santa Isabel de Hungría. Desde niña fue muy inclinada a la piedad y más atenta a las virtudes de su tía abuela que a las hazañas de su padre y abuelo.

Pronto empiezan a llegar embajadas pidiendo la mano de Isabel. Príncipes lejanos han sido deslumbrados por su belleza y también por el poder de la casa de Aragón. Su padre se decide por el joven rey de Portugal, don Dionís. A Isabel parece que no le entusiasma el matrimonio. Además es casi una niña que tiene apenas doce años, pero algo sabe ya de intrigas cortesanas. Isabel se deja llevar. Sale de Zaragoza y llega a Braganza.

Isabel llenó la corte portuguesa con el suave perfume de sus virtudes. Todos resaltan la dulzura de su trato, la gracia de su sonrisa, su admirable vida de piedad y su generosidad con los necesitados.

En medio de su palacio, Isabel vivía con el fervor de una monja. Oía Misa y rezaba el breviario. Ayunaba y pasaba muchas noches en oración. Disfrutaba sobremanera ayudando a los pobres. Por ellos se desha-

cía de sus mismas joyas. ¡Madre, madre!, clamaban los mendigos apenas la veían.

Su amor a los pobres no disminuía el amor a su marido. Le ayudaba en sus empresas, le acompañaba por los pueblos y con su dulzura lograba que dominase sus arrebatos y que triunfasen en él los nobles sentimientos.

Don Dionís amaba a su mujer, pero era débil y enamorado. Era trovador y galanteador. A veces los cortesanos le acusaban ante la reina de sus infidelidades. Isabel callaba. Se refugiaba en la capilla y rezaba. Se entretenía con el huso y la rueca preparando ropas para los pobres.

Su heroica resignación le llevaba hasta preocuparse de los bastardos de su marido. Esto exasperaba a los hijos legítimos. El mayor no lo podía tolerar. Discutía con su madre que le pedía paciencia y esperar.

Hasta que un día el hijo se declaró en rebelión contra su padre. Estalló la guerra civil. Isabel lloraba. Amaba a su hijo, pero se mantenía como fiel esposa. Era un alma llena de paz y la comunicaba a los demás. Había reconciliado a muchos enemigos, y ahora tenía que presenciar aquella guerra entre los dos hombres que más amaba en el mundo.

Cuando el padre y el hijo iban a entrar en batalla, Isabel tuvo una feliz inspiración. Se presentó en el campo de batalla montada en un caballo blanco y enarbolando un estandarte con el signo de la cruz. Este gesto les desconcertó. Padre e hijo se abrazaron y firmaron la paz.

Dos años más tarde se reanudaron las hostilidades. Isabel fue recluida en la fortaleza de Alamquer. Allí rezaba y sufría. Otra vez se presenta en la batalla y logra la reconciliación definitiva entre padre e hijo.

Los últimos años de su vida los pasó el rey recluido en palacio, acosado de grave depresión. Isabel le cuidó como la más fiel y amante de las esposas, sin apartarse un momento de su lado, consolándole y animándole.

El rey murió en 1325. Delante del cadáver Isabel se viste el hábito de la Tercera Orden de San Francisco y empieza una vida completamente consagrada a Dios, a los pobres y a los enfermos. Se hace peregrina, llega a Compostela, y ante el Apóstol deja todas sus insignias reales. Visita hospitales y mientras besa a los apestados va sembrando milagros. Madura ya para el cielo, exhala el último suspiro invocando a la Virgen María.

**Otros Santos de hoy:** Oseas, Ageo, Laureano, Inocencio, Teodoro, Sebastián.



## 5 DE JULIO. SAN ANTONIO MARÍA ZACCARÍA, presbítero (+ 1539)

San Antonio María Zaccaría nació en Cremona, al Norte de Italia en 1502. Quedó muy pronto huérfano de padre. Tuvo una madre muy piadosa, que incluso rehusó un nuevo matrimonio para dedicarse más a la educación de su hijo. De ella aprendió una sólida piedad, austeridad y caridad.

Se distinguió desde muy joven por su compasión hacia los menesterosos y desvalidos. Fue esto lo que le movió a estudiar medicina en Padua. Así curaría a los enfermos, sobre todo a los más pobres, y aprovecharía para instruirles en la religión y atender a la salvación de las almas.

Su piedad y su generosidad fueron despertando en él la vocación sacerdotal. Así su entrega sería más completa. Mucho influyó también en esta decisión su amor a la Virgen, a quien había consagrado su virginidad.

Se dedicó ahora a la adquisición de una doctrina sólida. Eran tiempos de reforma, y no bastaba ser virtuosos para responder a las exigencias del momento. El futuro apóstol y reformador aspiraba sobre todo a reproducir la imagen del apóstol Pablo, gran enamorado de Cristo. A los 26 años era ordenado sacerdote, con el alma llena de planes para gloria de Dios.

El año 1533 fundó en Milán, con otros dos sacerdotes, una congregación

llamada de Clérigos de San Pablo, para socorrer a los necesitados, con especial dedicación a los internados en hospitales y cárceles. Su apostolado, más que por la elocuencia, se distinguía por la austeridad y mortificación de su vida. Algunos les acusaron de excéntricos y herejes ante el senado y la curia episcopal de Cremona, pero nada pudo probarse.

También fundó una congregación femenina, para que se dedicaran a la protección y socorro de las jóvenes en peligro. San Carlos Borromeo se sirvió de ella para la reforma de los monasterios, elogiándola tanto que la llamó “la joya más preciosa de su mitra”. A los miembros de estas dos congregaciones se les llama Barbanitas, por haber nacido ambas en una parroquia de Milán dedicada a San Bernabé.

Las tareas de San Antonio eran agotadoras, pues trabajaba durante todo el día como médico y como sacerdote, y por la noche estudiaba sobre todo las cartas de San Pablo, por el que sentía gran devoción y bajo su protección puso su obra. Realizó muchas conversiones, él y sus clérigos, pues no sólo predicaban en el templo, sino también en calles y plazas.

Apenas once años pudo ejercer su sacerdocio, pero con tal intensidad, con tanta caridad y celo, que mereció ser llamado “el Ángel de Cremona y el Padre de la Patria”. Tal era su generosidad y entrega por todos.

La Eucaristía y la Pasión del Señor fueron las devociones que con mayor ardor trató de inculcar en el pueblo cristiano, y aún perduran todavía ciertas prácticas que él introdujo, como son el recuerdo piadoso de la pasión y muerte del Señor al toque de las tres de la tarde de todos los viernes, y la práctica de las cuarenta horas de adoración al Santísimo Sacramento, solemnemente expuesto sucesivamente en diversas iglesias para salvar la continuidad del culto eucarístico.

Consciente San Antonio María de la influencia de la vida familiar en las costumbres privadas y públicas, creó también una congregación para los unidos en matrimonio, ordenada a la reforma de las familias.

San Antonio María entregó su alma a Dios el año 1539, a los 37 años de edad. Llama la atención la multitud de obras realizadas en tan breve espacio de tiempo. Fue canonizado por León XIII el año 1890.

**Otros Santos de hoy:** Miguel, Atanasio, Marino, Cirila, Filomena, Agatón.



## 6 DE JULIO. SANTA MARÍA GORETTI, virgen y mártir (+ 1902)

Santa María Goretti —la Inés del siglo XX— nació en Corinaldo en 1880. Sus padres eran Luis y Asunta. Tuvieron seis hijos. Emigran a Ferrieri di Conca y trabajan como colonos. Eran terrenos malsanos y el padre murió pronto.

Quedaron solos Asunta y los niños, el mayor de trece años. María, que era la segunda, animaba a su madre: Mamá, no tengas miedo. Ya vamos siendo grandes. El Señor nos ayudará y ya verás cómo salimos adelante.

Asunta había de trabajar en los duros trabajos del campo. Pero no olvidaba la educación de sus hijos. Desde que aprendían a hablar, les enseñaba la señal de la cruz y a rezar las oraciones. Y ella rezaba con ellos.

Marietta, como llamaban cariñosamente a María, atendía sobre todo a las labores de la casa, arreglaba a los hermanos menores, iba por agua, guisaba, cosía. Además tenía que atender a otras dos personas que vivían en la misma casa, Juan Serenelli y su hijo Alejandro, mozo de veinte años.

Alejandro era un muchacho normal, pero las malas lecturas le hicieron daño. Empezó a fijarse con malas intenciones en Marietta, que sólo tenía doce años, pero algo desarrollada para su edad. Una brutal pasión se encendió en Alejandro, que no pararía hasta intentar saciarla violentamente.

Dos veces la tentó y María se resistió. La tercera vez lo tenía todo bien

medido. Su padre, Asunta y los niños estaban todos trillando en la era. María cosía en la escalera una camisa que Alejandro le había mandado remendar con la idea de que quedase sola en alguna habitación.

Sabiéndola sola se acercó e intentó violarla. Ella se defendió fuertemente diciendo que prefería morir antes que pecar. Alejandro viendo que no podía conseguirlo, con un punzón le infligió 14 heridas en vientre y pecho.

La trasladaron a Nettuno. Sufrió una operación sin cloroformo con gran entereza. Recibió con gran devoción el viático, teniendo entre sus manos la medalla de la Virgen Milagrosa. Le sugieren que perdone al asesino, y contesta: Ya le perdoné mientras me hería. Le vuelvo a perdonar y deseo que venga conmigo al paraíso. Poco después la niña moría invocando a la Virgen. Era el 6 de julio de 1902. Hubo una inmensa conmoción en la comarca.

El heroísmo de María no fue improvisado. Las virtudes que mostró en su muerte —morir antes que pecar, perdón, entereza en el sufrimiento— eran fruto de una vida ejemplar. Con oración, modestia y trabajo se preparó.

Alejandro fue condenado a 30 años de cárcel. Pronto se arrepintió y sólo deseaba expiar su pecado. Una noche en un sueño vio a María que le ofrecía un ramo de flores. Él lo interpretó como un nuevo perdón, que le devolvió la paz. Por su buena conducta le condonaron tres años de cárcel.

Al salir en 1929 trabajó como albañil, y un día fue a Corinaldo a pedir perdón a “mamá Asunta”, y en la Misa de Nochebuena comulgaron juntos la madre y el asesino de su hija. Luego se retiró como criado a los capuchinos de Ascoli. Murió el año 1970, tras una vida piadosa y penitente.

El día 24 de unio del Año Santo 1950 fue un día grande en Roma. En la plaza de San Pedro, Pío XII canonizaba a una niña, Santa María Goretti. Se calcula que asistieron hasta medio millón de personas, entre ellas los redactores de este libro, que tuvimos el honor de saludar a los hermanos de la nueva Santa, y a mamá Asunta, sentada en una silla de ruedas.

Era la primera vez que una madre presenciaba la canonización de su hija. Alejandro siguió la ceremonia desde Ascoli... Cuatro años después, mamá Asunta iba a reunirse con su Marietta en el paraíso.



## 7 DE JULIO. SAN FERMÍN, mártir y obispo de Pamplona (+ 553)

San Fermín era hijo del senador Firmo y de Eugenia, y había nacido en Pampelón, hoy Pamplona. “Sobre la Jacetania, hacia el Norte, habitan los vascones, en cuyo territorio se halla Pampelón”, escribió Estrabón.

Cuentan las viejas hagiografías que Firmo y Eugenia eran paganos, pues todavía el cristianismo no había penetrado en aquellas tierras. Se dirigían un día al templo de Júpiter para ofrecer sacrificios, cuando se encontraron con un extranjero que predicaba la doctrina de Jesucristo.

Firmo y Eugenia, impresionados, invitaron a su hogar al extranjero. Se llamaba Honesto y les explicó que venía de Tolosa, enviado por el santo obispo Saturnino, discípulo de los apóstoles, para predicar la fe de Jesucristo. Firmo y Eugenia quedaron conmovidos y atraídos por la doctrina cristiana. Manifestaron a Honesto su deseo de conocer a Saturnino.

Saturnino accedió, acudió a Navarra y evangelizó a más de cuarenta mil personas, entre ellos Firmo, Fausto y Fortunato, los tres primeros magistrados de Pamplona. Una de sus tareas predilectas, a la que dedicó todo su afán, fue la de formar cristianamente el alma privilegiada de Fermín.

Luego Firmo y Eugenia enviaron a Fermín a Tolosa, poniéndolo bajo la dirección de Honorato, obispo y sucesor de Saturnino. Cuando estuvo

bien formado y preparado, Honorato le ordenó presbítero, y luego, a pesar de la oposición de Fermín, lo consagró obispo de Pamplona, su ciudad natal.

El celo de Fermín en sus tierras navarras emulaba el de su antecesor Saturnino. Ante su vibrante palabra, los templos paganos con sus ídolos se arruinaban y el territorio se llenaba de fervientes cristianos. Y eran tantos los milagros que obraba que los gentiles de Navarra y de las Galias llegaron a mirarle como si de un dios se tratara.

Las Galias sufrían ahora una fuerte persecución, y al conocer el entusiasmo del joven obispo de Pamplona, lo reclamaron. Fermín acudió a gusto, indiferente ante los peligros y con ansias de martirio. Recorrió Auvernia, Angers, Anjou y la Normandía, despertando en todas partes gran admiración aquel intrépido obispo, que acudía gozoso a los sitios más difíciles.

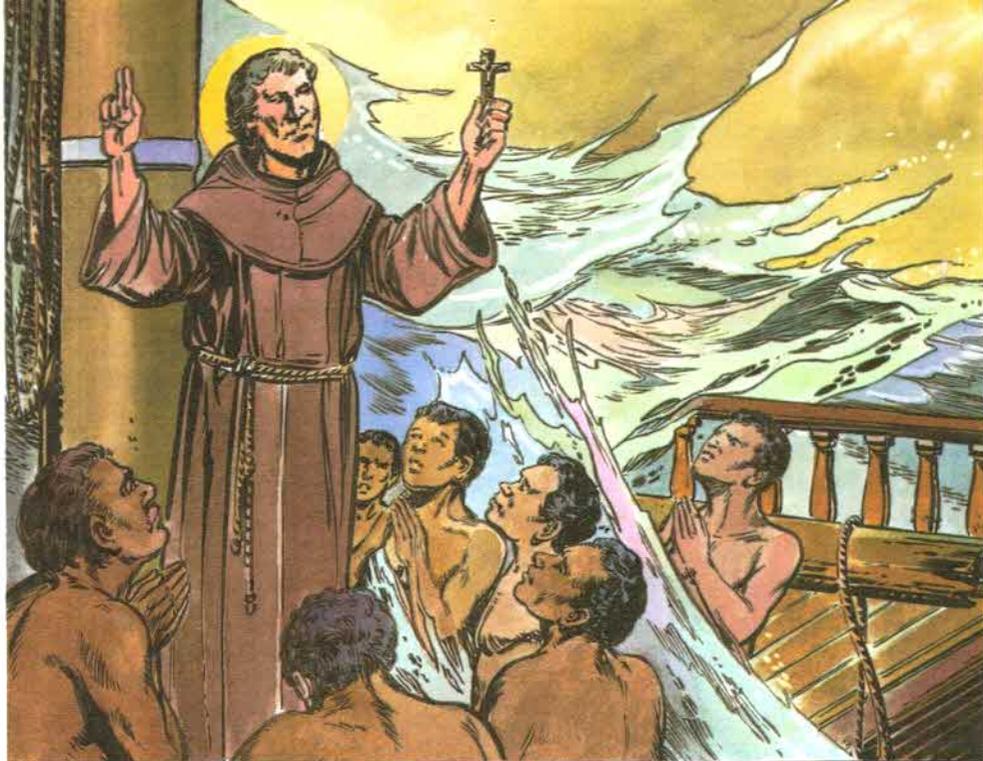
Se dirigió después Fermín a la región de Beauvais, donde el prefecto Valerio perseguía cruelmente a los cristianos. Fermín fue encarcelado. Al morir Valerio quedó en libertad. Inmediatamente se puso otra vez sin miedo a predicar a Jesucristo. Esto llamó de admiración a muchos paganos que se convirtieron al cristianismo, y construyeron muchas iglesias.

Recorre después la Picardía, entra en los Países Bajos, llega a Amiens. Era incontenible su entusiasmo por predicar a Jesucristo. Su fe seguía obrando grandes milagros que multiplicaban las conversiones.

El pretor de Amiens se asustó ante la popularidad de Fermín. Lo llamó a su presencia. Maravillado por su doctrina y sus respuestas, lo dejó en libertad. Luego, ante la insistencia de Fermín en predicar a Jesucristo, lo encarceló. El pueblo se indignó, pues lo veneraba como a un santo. Pero el pretor no hizo caso. Lo mandó degollar secretamente en la cárcel.

Un tal Faustiniaco, convertido por San Fermín, se atrevió a rescatar el cadáver, y trasladó el cuerpo de aquel gran devoto de María a una iglesia que el mismo Santo había dedicado a Nuestra Señora, en Amiens. Allí lo celebran el 25 de septiembre. En Pamplona, el 7 de julio. “Siete de julio, San Fermín”.

**Otros Santos de hoy:** Odón, Apolonio, Claudio, Victoriano, Luciano, Germán, Saturnino.



**8 DE JULIO. SAN FRANCISCO SOLANO, presbítero (+ 1610)**  
(Su fiesta, el 24)

San Francisco Solano nació el 1549 en Montilla, Córdoba. Hay ciudades con suerte, como Montilla, que además de ser patria de nuestro Santo, lo es del Gran Capitán, tiene un vino famoso y los restos de San Juan de Ávila.

San Francisco forma, con Santo Toribio de Mogrovejo, San Luis Beltrán y San Pedro Claver, un grupo de Santos que evangelizaron América incansablemente. Pero es San Francisco el que con más razón merece el título de apóstol del Nuevo Mundo, por la extensión de su labor misional, y por las huellas que dejó. Recorrió casi todo Perú y misionó en cinco naciones.

Estudió en Montilla con los jesuitas. Viste el hábito franciscano y pasa a completar estudios a Sevilla, donde es ordenado sacerdote. Era muy aficionado a la música. Vivía con gran austeridad y mucha oración. Pasa por conventos de Córdoba y Granada y contrae la peste atendiendo a apestados.

En 1589, en una pequeña flota que conducía el virrey del Perú, hurtado de Mendoza, se embarca con un grupo de compañeros que pasaban a América para conquistar almas para Cristo. Su vida fue una epopeya incesante.

Arriban a Cartagena de Indias y de allí a Panamá. Luego en una frágil

nave se dirigen hacia El Callao, Perú. La nave zozobró junto a la isla de Gorgona, frente a Colombia. En grupos son llevados a tierra. Solano se queda el último para auxiliar a todos. Llegan por fin a las costas de Perú, y desde allí por tierra a Lima. Se dedicó a obras de apostolado y caridad en hospitales y cárceles. Era obispo de Lima Santo Toribio de Mogrovejo.

Desde allí parten por ásperos y escabrosos caminos hacia Tucumán, a través de los Andes, el Cuzco y la actual Bolivia, hasta llegar al norte argentino. Pasan por Salta y, por fin, Tucumán. Jornadas heroicas y agotadoras. Sólo llevaba algunos libros y un violín. Pero si los conquistadores habían pasado por allí en busca del Dorado y del oro de Potosí, no serían menos animosos los discípulos de Cristo para conquistar las almas.

Once años vivió en Tucumán. Realizó una actividad misionera extraordinaria. Tenía que vencer la resistencia de los indígenas, los accidentes del terreno, las dificultades de las lenguas. Y eso que a veces se repitió el milagro de Pentecostés, pues le entendieron todos hablando una sola lengua. Los indios lo querían como a su rey: Tupá, le llamaban postrándose ante él.

Recorrió las regiones de Rioja, Córdoba, Paraguay, Uruguay, Santiago del Estero y, según algunos, hasta el Gran Chaco. Consiguió muchas conversiones, y dejó testimonios claros de su santidad. Se le atribuían milagros, como el brotar de fuentes en Talavera y Nueva Rioja. Hasta los pájaros le seguían como amigos. Fue llamado el taumaturgo del Nuevo Mundo.

Obediente a la voz de Dios, recorre de nuevo el largo e incómodo camino que le separa de Lima. Por humildad no acepta el cargo de guardián. Lo envían a Trujillo y allí se ve obligado a aceptar el cargo.

Otra vez en Lima, sale por calles y plazas, con un crucifijo en la mano, exhortando a la conversión. La vida de aquel fraile que llevaba en su rostro las huellas de la penitencia, el ardor de su mirada y el fuego de sus palabras, conmovieron hondamente a sus oyentes. Por la noche hubo que dejar abiertas las iglesias, por los muchos que acudían a confesarse. Rosa de Lima le ayuda con sus penitencias. El virrey le pide moderación.

Poco a poco sus fuerzas se fueron desgastando y, tras breve enfermedad, falleció el 14 de julio del año 1610, mientras la elevación de la Misa. Clemente X lo beatificó el 1675 y Benedicto XIII lo canonizó el 1726.

**Otros Santos de hoy:** Adrián, Eugenio, Aquila, Priscila, Procopio, Edgardo.



### **9 DE JULIO. BEATA JUANA SCOPELLI, virgen (+ 1491)**

Parece como si naciera para hacer el bien. Para olvidarse de sí misma y preocuparse de los demás. Toda su vida será solamente eso: buscar las necesidades de sus hermanos y tratar de ayudar a solucionar sus problemas.

Nació el 1428 en Reggio Emilia (Italia) de padres honrados y muy buenos cristianos. Se llamaron Simón y Catalina. Recibió una esmerada educación tanto en lo humano como en lo espiritual. En su casa se rezaba al Señor y a la Virgen María en familia. Sus padres asistían asiduamente a la Iglesia y eran modelos de virtudes cristianas. Era lógico, pues, que sus hijos —parece que el Señor les concedió tres además de nuestra Beata, dos hijas y un hijo— recibieron una digna educación de palabra y, sobre todo, lo que más vale, de hechos. El ejemplo de sus padres les arrastraba a obrar el bien.

Juana ayudó a sus dos hermanas a que siguieran la vocación a la que el Señor las llamaba que era el matrimonio. Ella misma les arregló el ajuar y dio los pasos necesarios para que todo resultara bien en el nuevo camino que iban a emprender. Se sentía gozosa Juana de ayudar y de servir a sus hermanas. Se desvivía siempre por atenderlas y ayudarlas en todas sus necesidades aunque careciera de tiempo para sí misma.

El Señor la dirigía a ella por otros derroteros. Se enteró que había jó-

venes de su edad que sin abrazar propiamente la vida religiosa, encerrándose en un monasterio, servían al Señor en obediencia, pobreza y castidad viviendo en su familia. Pidió permiso a sus padres para hacerlo así y, gustosos, se lo concedieron. Juana se entregó de lleno, siempre que la obligación no la llamaba a otra parte, a su nueva vida: vida de oración, de lectura de la Sagrada Escritura, de maceración de su cuerpo. Se sentía feliz. Aquella era, sin duda, la vocación a la que el Señor la llamaba: Era una carmelita seglar.

Pronto su ejemplo cundió y una buena señora le ofreció su misma casa para que juntamente con ella y sus dos hijas formaran una especie de familia religiosa con la única finalidad de vivir íntegramente la vida cristiana y, si era necesario, también la caridad hacia el prójimo.

Aquello iba creciendo. Nuevas vocaciones engrosaban la lista... y ya no cabían en aquella casa. Juana pidió la Iglesia de San Bernardo, propiedad de los Hermanos Humillados, con el fin de fundar allí un monasterio para poder llevar una vida de mayor consonancia con sus deseos de entrega a Dios y a María.

Desde un principio intentó agregarse a la Orden de los carmelitas pues le atraían especialmente por su gran amor hacia la Virgen María y por su entrega a la vida de oración. En su tiempo florecía dentro de la Orden una reforma que llegó a producir muchos sujetos de gran santidad. Se llamaba la Congregación Mantuana. A ella perteneció el nuevo monasterio que fundó nuestra Beata. Los confesores también pertenecían a esta Reforma que ponían el acento en la observancia regular y en una vida de más oración.

Juana estuvo dotada de carismas extraordinarios: Visiones, interpretación de lenguas, obradora de milagros, don de profecía, etc... Sobre todo se distinguió por una profunda devoción hacia la Santísima Virgen María. Para honrarla compuso una devoción o método que llamó *Túnica de la Virgen* y que consistía en rezar e intercalar Ave Marías con unas preciosas jaculatorias compuestas por ella misma.

Llena de méritos murió el 9 de julio de 1491 y su culto comenzó al año siguiente de su muerte.

**Otros Santos de hoy:** Verónica, Everilda, Zenón, Audaz, Alejandro, Cirilo...



### 10 DE JULIO. SAN CRISTOBAL, mártir (s. III)

San Cristóbal tuvo varios nombres, como Réprobo y Relicto. Era hijo de un rey cananeo. Tiro y Sidón se disputan su cuna. Tenía una estatura gigantesca, fuerza hercúlea y una agradable y apuesta figura.

Un soldado gigante no debe servir a un rey pigmeo, pensaba. Así que deja su patria y va a servir al rey mayor de la tierra, el emperador de Roma. Cuenta la leyenda que luego Relicto se pone a las órdenes de Satán. Y deja a Satán cuando descubre que Cristo es aún más poderoso.

Ya tenemos a Cristóbal soldado de Cristo. La leyenda, perpetuada en la iconografía, ha contribuido a la exaltación de sus gestas, en las que se mezcla la realidad con la fantasía. Lo que afirman claramente los bolandistas, los martirologios y el breviario mozárabe toledano es que Cristóbal fue mártir de Cristo en el reinado del emperador Decio.

Relicto ha descubierto a Cristo. Ahora quería conocerle mejor. Acude a un ermitaño para que le aconseje cómo avanzar en el conocimiento de Cristo. El ermitaño le aconseja rezar y ayunar, como el mejor camino. Relicto le contesta que no sabe rezar y que su corpulencia le obliga a comer mucho.

Entonces el ermitaño le indica una tarea de misericordia. "Sírvele entonces a Dios con tu fuerza y estatura. Ayuda a vadear el río a los caminantes que lo necesiten". Relicto le obedece. Y empieza a servir a su Se-

ñor cargando sobre sus hombros a los que no podían pasar el río.

Un día Relicto vio a un niño a la orilla del río. Le pidió que lo pasase. Relicto lo tomó sobre sus hombros como un juego. Pero una vez en el agua, era tal su peso que se hubiera hundido, si el niño no le diera la mano, como un día Jesús a Pedro. A duras penas pudo llegar a la orilla.

— ¿Quién eres, niño, que me pesabas tanto que parecía que transportaba el mundo entero? — Tienes razón, le dijo el Niño. Peso más que el mundo entero, pues soy el creador del mundo. Yo soy Cristo. Me buscabas y me has encontrado. Desde ahora te llamarás Cristóforo, Cristóbal, el portador de Cristo. A cualquiera que ayudes a pasar el río, me ayudas a mí.

Esto recuerda la anécdota de dos monjes budistas. Se encontraron con una bellísima mujer a la orilla de un río. Quería cruzar el río, como ellos, pero no se atrevía. Uno de los monjes se la echó a la espalda y la pasó.

El otro monje quedó muy escandalizado y durante dos horas le estuvo criticando: ¿Has olvidado que eres un monje? ¿Cómo te has atrevido a tocar a una mujer? ¿Has olvidado la Santa Regla? ¿Qué dirá la gente? — El acusado escuchó pacientemente el sermón. Y al final estalló: Yo dejé a la mujer en la orilla del río. Pero veo que tú no acabas de soltarla.

— Cristóbal fue bautizado en Antioquía. Se dirigió sin demora a predicar a Licia y a Samos. Allí fue encarcelado por el rey Dagón, que estaba a las órdenes del emperador Decio. Resistió a los halagos de Dagón para que se retractara. Dagón le envió dos cortesanas, Niceta y Aquilina, para seducirlo. Pero fueron ganadas por Cristóbal y murieron mártires. Después de varios intentos de tortura, ordenó degollarlo. Según Gualterio de Espira, la nación siria y el mismo Dagón se convirtieron a Cristo.

San Cristóbal es un Santo muy popular, y poetas modernos, como García Lorca y Antonio Machado, lo han cantado con inspiradas estrofas. Su efigie, siempre colosal y gigantesca, decora muchísimas catedrales, como la de Toledo, y nos inspira a todos protección y confianza.

**Otros Santos de hoy:** Honorato, Amelia, Daniel, Marino, Félix, Rufina, Segunda, Felipe, Vidal, Marcial, Alejandro, Jenaro.



### 11 DE JULIO. SAN BENITO, abad, Patrono de Europa (+ 547)

San Benito, patriarca del monaquismo occidental, nació en Nursia, en la Umbría, hacia el año 480. Nace en una familia acomodada, y pronto lo envían a estudiar a Roma, para prepararle un buen porvenir.

“Hubo un varón de vida venerable, bendito por gracia y por nombre”, dirá de él su discípulo y biógrafo, el papa San Gregorio Magno. No le iba a Benito la vida relajada y malsana de Roma, y se marcha a la soledad.

Se refugia en la cueva rocosa de Subiaco, dedicado a la contemplación. Un monje le descuelga desde un peñasco algún alimento en un cestillo. El demonio no deja de tentarle. Un día sufre una fuerte tentación carnal, de la que Benito triunfa lanzándose desnudo en un zarzal, que todavía hoy se muestra al visitante. No volverá a sentir tal tentación.

Pasa luego de la soledad a la vida cenobítica o de comunidad. Le eligen abad de un monasterio. Funda varios en las cercanías, combinando la oración y el trabajo manual, según el estilo de San Pacomio en Egipto. Admite a niños, como Plácido y Mauro. Será el principio de las escuelas monacales. Se cuenta que el pequeño Plácido era tartamudo. Sólo sabía decir *sí*. Sus padres lo llevaron al monasterio preocupados. Benito les acogió amablemente, con hospitalidad *benedictina*, y les consoló diciendo: “Aunque en toda su vida no sepa decir más que *sí*, ya es suficiente”.

Algunos monjes revoltosos intentan eliminar al abad envenenándole con vino. Benito bendice el vaso y se quiebra. Entonces decide marchar a otro lugar. Con algunos incondicionales se dirige al sur, y establece en Montecasino la vida monástica. El demonio le prueba, pero sigue adelante.

Escribe la Regla “la Santa Regla, la más sabia y prudente de las Reglas”, exigente y moderada a la vez, en la que se combinan sabiamente las alabanzas divinas con el trabajo manual: el famoso lema “Ora et labora”. El abad representa a Cristo. Será para todos exigente y paternal, muy atento con los enfermos. Se recibirá a los huéspedes como al mismo Cristo.

Benito sabía que las limitaciones del monje y de su comunidad forman parte del plan de Dios para la santificación. Entonces introduce en la Regla el voto de *estabilidad* que liga al monje para siempre a un monasterio. Esto le impide soñar en hallar el monasterio perfecto. “Si tuviera otro abad, otros compañeros... Si estuviera en otro sitio”. Esto es perder el tiempo. Lo que tienes es lo mejor, lo único, para tu santificación.

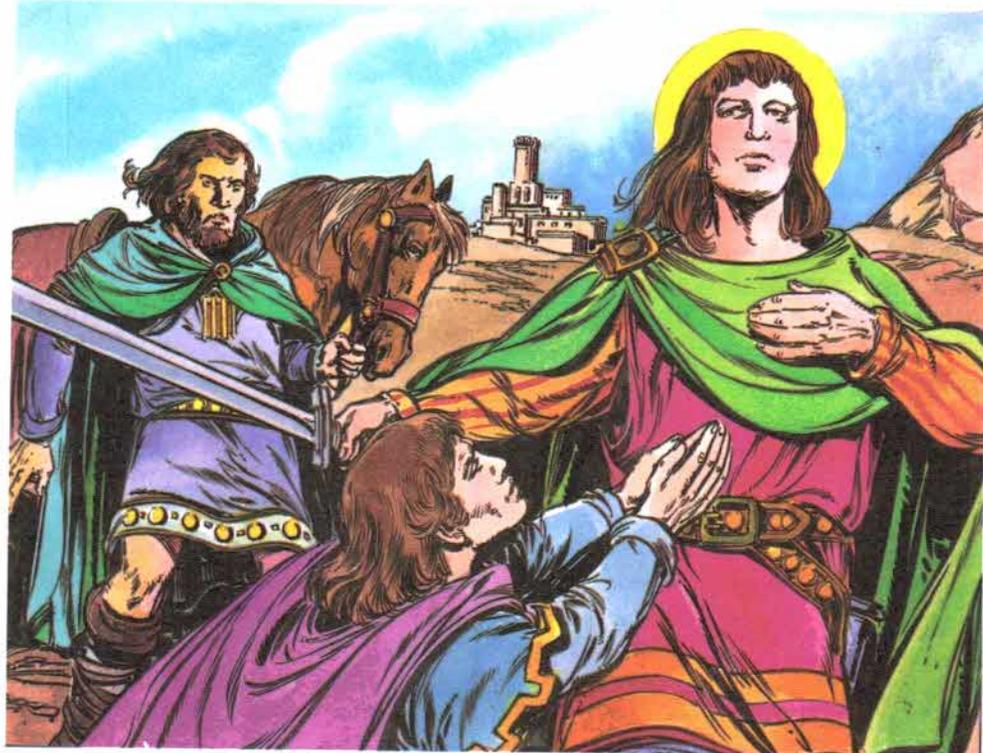
El monje saca la mejor luz y fuerza de la celebración de los divinos misterios, *el Opus Dei*, la obra de Dios por excelencia. Pero Benito no es sordo a las necesidades de los hombres. Desciende con frecuencia de su amada montaña, siempre que puede remediar cualquier necesidad. Sus hijos seguirán su ejemplo, de lo que se beneficiará muy positivamente, en todos los campos, toda la civilización occidental.

Al final de su vida mueren algunos de sus grandes amigos, como Cesáreo de Arlés y el abad Casiodoro. Mucho le afecta también el vuelo de paloma al seno del Esposo de su entrañable hermana Escolástica. Esto le va despegando más y más de la tierra y le va acercando al paraíso.

El Jueves Santo del 547, 21 de marzo, asistiendo a los divinos oficios, le llega la hora de la muerte. Quiere hacerlo de pie, como buen atleta de Cristo. De pie comulga y recibe la Sagrada Unción, sostenido por sus hijos, que celebran así la Pascua, la Pascua de su abad.

Pío XII lo llamó Padre de Europa y Pablo VI lo nombró Patrono de Europa.

**Otros Santos de hoy:** Juan, Abundio, Genaro, Sabino, Cipriano, Pelagia.



## 12 DE JULIO. SAN JUAN GUALBERTO, monje (+ 1073)

San Juan Gualberto era hijo de una acomodada familia de Florencia, dueña de castillos y ricas posesiones. Eran dos hermanos, Juan y Hugo. Una familia feliz, hasta que en una triste ocasión Hugo había sido asesinado.

Juan llevaba esa herida clavada en el corazón. Un pensamiento le torturaba: “Mancha de sangre, con sangre se ha de borrar. Y yo, su hermano, soy el que ha de borrarla. Y mientras no lo haga, no recuperaré la honra”.

La vida de Juan cambió radicalmente el día de Viernes Santo de 1003, cuando tenía 18 años. Fue su “camino de Damasco”. Juan era un joven despreocupado que asistía a la iglesia sólo en las grandes solemnidades. Juan no sabía explicarse las profundas emociones que había experimentado en la iglesia aquel día, en los oficios solemnes que conmemoraban la muerte del Señor. Al adorar la cruz, todos notaron en él una devoción especial.

Terminados los oficios religiosos partió hacia Siena, bien armado en su caballo. La primavera sonreía en los campos, pero no tanto en su corazón. Borrada de repente la imagen de Jesús en la cruz, que tanto le impresionara hace unas horas, sólo veía la de su hermano desangrándose

en tierra, mientras se imaginaba encontrarse con el asesino y enrojecer con la sangre del traidor la espada que llevaba, que era la de su hermano.

Todavía se entretenía su mente con estos pensamientos, cuando en una curva del camino se presentó ante sus ojos, a pie y desarmado y llevando de la mano un niño, precisamente el asesino de su hermano.

Juan saltó del caballo como un rayo, espada en mano. El asesino no intentó huir. Era inútil. Se arrodilló con los brazos en cruz, y sólo le dijo una palabra: "Perdón". Juan no le escuchaba, y se disponía a asestarle un golpe mortal a su enemigo. Viéndose éste perdido sin remisión, aún musitó, entre la vida y la muerte: "Jesús, Hijo de Dios, perdóname tú al menos".

Fue entonces cuando la gracia divina obró en el corazón de Juan. Ya no veía a su enemigo de rodillas ni al niño llorando. Sólo veía a Jesús muerto en la cruz por él, que tanto le había emocionado poco antes en la iglesia. Ya no escuchaba el gemido del que le pedía perdón, sino, las palabras de Jesús: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

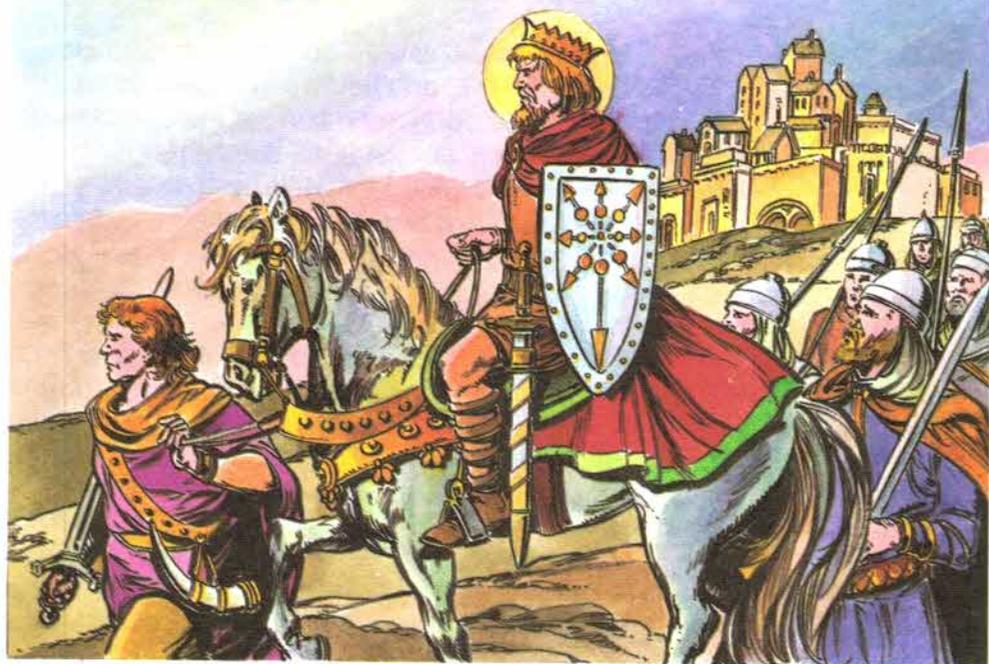
Arrojó la espada, se tiró a tierra, levantó al asesino, le abrazó y le dijo: "Hermano, te concedo el perdón que me pides, por la sangre que hoy derramó Jesús en la cruz". El asesino le besó la mano y se marchó.

Estaba allí cerca, recostado a las orillas del Arno, el monasterio benedictino de San Miniato. Entró Juan en la iglesia y se postró ante Cristo Crucificado. Así pasó varias horas, como fuera de sí. Al marcharse vio que Cristo se inclinaba hacia él y le miraba con dulzura infinita. Por la noche volvió Juan a casa de sus padres. Pero era ya otro hombre.

Pocos días después volvía Juan a San Miniato. Pero esta vez para quedarse. Con todo, al querer hacerle abad, huyó a la Camáldula. Busca aún mayor soledad, y San Romualdo, al decirle adiós, le predice su futura misión de fundador. Poco después, funda en los bosques de Vallumbrosa, bajo la Regla de San Benito, una nueva Orden, con muchos monasterios en Italia.

Los monjes de Vallumbrosa practicaban una vida llena de rigores: estrecha clausura, silencio perpetuo, pobreza extremada, severas penitencias. Los monjes, y el mismo fundador, lucharon tenazmente contra el mal del siglo, la simonía, y contra toda clase de cismas y herejías. El 12 de julio de 1073, el siervo bueno y fiel, era llamado al paraíso.

**Otros Santos de hoy:** Félix, Paulino, Fortunato, Marciana, Hilarión, Jasón.



### 13 DE JULIO. SAN ENRIQUE, rey (+ 1024)

San Enrique, nieto de Otón el Grande y de Carlomagno, había nacido en el castillo que su padre, duque de Baviera, tenía a las orillas del Danubio, en los estertores del oscuro siglo X, allá por los años 973.

En un famoso discurso le decía Cicerón a César: “Has vencido en muchas batallas. Te falta la más difícil: vencerte a ti mismo”. Algo parecido pensaba Enrique cuando veía que la fortuna le sonreía y que pronto llegaría a ser emperador. Él quería conseguir otra victoria mucho más difícil, mucho más valiosa: la victoria, ardua y empinada, de la santidad.

El joven príncipe pasa los primeros años de su vida en el monasterio benedictino de Hildesheim. Vive como un novicio al lado de los monjes. Aprende a la vez las letras y los salmos, estudia las Sagradas Escrituras, se ejercita en la práctica de la virtud y aspira a la perfección.

Completa su educación bajo la tutela del obispo de Regensburg, San Wolfgang. Enrique acogía en la buena tierra de su corazón la semilla que sembraba su maestro y que produciría mucho fruto, el ciento por uno.

Las fechas de su vida política se sucedieron rápidas. El 995, duque de Baviera. El 1002, rey de Germania, proclamado en Maguncia. El 1014 Benedicto VIII lo consagra en Roma Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. El Papa, en premio a su celo por la religión, le regala

un globo de oro y piedras preciosas, rematado en una cruz. Enrique lo agradece, entiende el simbolismo y lo manda llevar a la abadía de Cluny.

Enrique quería inspirar siempre su política en la doctrina cristiana. Es la política del “Príncipe cristiano” de San Roberto Belarmino, la “política de Cristo” que dirá Quevedo. Su afán es extender la religión y su benéfica influencia por todas partes. Y recomienda que “nuestro corazón viva ya desde ahora en el cielo por el deseo y el amor. Porque la gloria presente, mientras se posee, es caduca y vana, a no ser que nos ayude en algún modo a pensar en la eternidad celestial”.

Ayuda a extinguir el cisma del antipapa Gregorio y a mantener el prestigio de Benedicto VIII. Funda iglesias y monasterios para fomentar el culto divino, crea obispados, reúne dietas conciliares, defiende los derechos de la Iglesia, influye en la conversión de San Esteban de Hungría, que se había casado con una hermana suya.

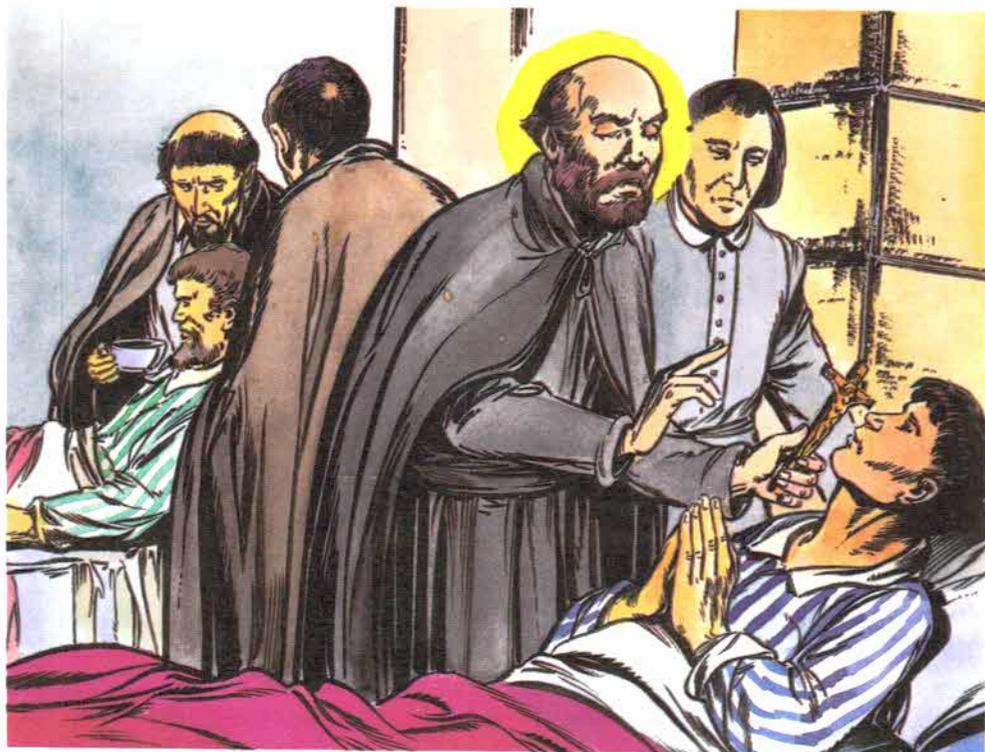
Mantiene una estrecha amistad con el famoso y longevo abad de Cluny, Odilón. Juntos trabajan en la reforma eclesiástica, deponiendo preladados y abades indignos, restituyendo la disciplina y la observancia regular. Trabajó también mucho por la paz y por la extensión del evangelio.

Junto a esta vida agitada, llevaba cuando podía una vida recogida y piadosa como un monje. Unido en matrimonio con la casta Cunegunda, guardan perpetua virginidad. Algunos quieren deshonorar a Cunegunda. Ella se somete a una prueba medieval, la ordalia o juicio de Dios y sale a flote su castidad.

En la catedral de Bamberg, cuyo obispado había fundado Enrique, junto a la estatua del famoso caballero, se encuentra un monumento en memoria de los “Santos Enrique y Cunegunda, que brillaron en medio de las tinieblas de su tiempo como dos lises de oro sobre el altar”.

Al final de su vida, Enrique, llamado con razón el Piadoso, se retira al monasterio de Vanne. El abad Ricardo le ordena volver al trono. Pero poco después, el 13 de julio del año 1024, recibía la corona de la gloria en el castillo de Grona. Fue canonizado el 1146 por Eugenio III.

**Otros Santos de hoy:** Joel, Esdras, Silas, Eugenio, Serapión.



#### **14 DE JULIO. SAN CAMILO DE LELIS, presbítero y fundador (+ 1614)**

San Camilo nació en Bucchianico, en la costa del Adriático, donde su padre acampaba como militar. Fue el día de Pentecostés, del Año Santo 1550. Era hijo único, y ya tardío, que vino a llenar de alegría el hogar.

Camilo tenía un carácter duro y resuelto, muy batallador, como su padre. Pronto murieron sus padres. Camilo quedó solo y enfermo, pues tenía una llaga que no le acababan de diagnosticar, una llaga que le acompañará toda la vida y que le hará sufrir sin descanso.

Acude a Roma al hospital de Santiago. La llaga se cura y reaparece. Un mal vicio se apodera de él: el juego. Alguna vez se jugó hasta la camisa. Se ofrece como soldado. Participa en Túnez y en otras batallas. Arriesga la vida y las ganancias las pierde en el juego. A veces tiene que pedir limosna. Después trabaja en un convento capuchino como albañil.

Un día, mientras caminaba de un convento a otro, una luz le iluminó. Sintió la llamada de Dios y cayó en el suelo llorando. Pidió el hábito capuchino. Tres veces empieza el noviciado y otras tantas se le abre la llaga y marcha a Roma. Allí, la tercera vez, descubre su vocación.

Desde octubre de 1589 se entrega a los enfermos para toda la vida. Intenta fundar una cofradía para los enfermos. Le ponen trabas. Ni siquiera San Felipe Neri, que le apreciaba mucho, le entendió. Aprovecha ra-

tos libres y estudia teología en el Colegio Romano. En 1584 es ordenado sacerdote.

Sale del hospital y con un pequeño grupo se establece junto a la iglesia de la Magdalena. Sixto V les aprueba como sociedad sin votos para dedicarse a los enfermos. “Los Camilos”, encima de la sotana, llevaban una roja cruz.

La situación en los hospitales era calamitosa en higiene y atenciones. No era una excepción el hospital del Espíritu Santo, donde Camilo y los suyos derrochaban entrega y dedicación total a enfermos y moribundos. Camilo se reservaba siempre lo más difícil. Cuando había pestes, que era frecuente, llegaban al heroísmo. Muchos morían atendiendo a los apestados.

Camilo tuvo muchos conflictos, externos e internos, en su tarea. Hasta dejó el generalato de su Orden. Pero mantuvo siempre el carisma. Servir a Cristo en los enfermos. Por este servicio se nos juzgará.

La vida de Camilo “ponía espanto”. Con su herida, con una hernia, con dos forúnculos, con un débil estómago, pasaba horas largas con los enfermos, cuidándoles como una madre, ayudándoles a bien morir, olvidándose de sí mismo, sin apenas comer ni dormir. Así vivía su sacerdocio.

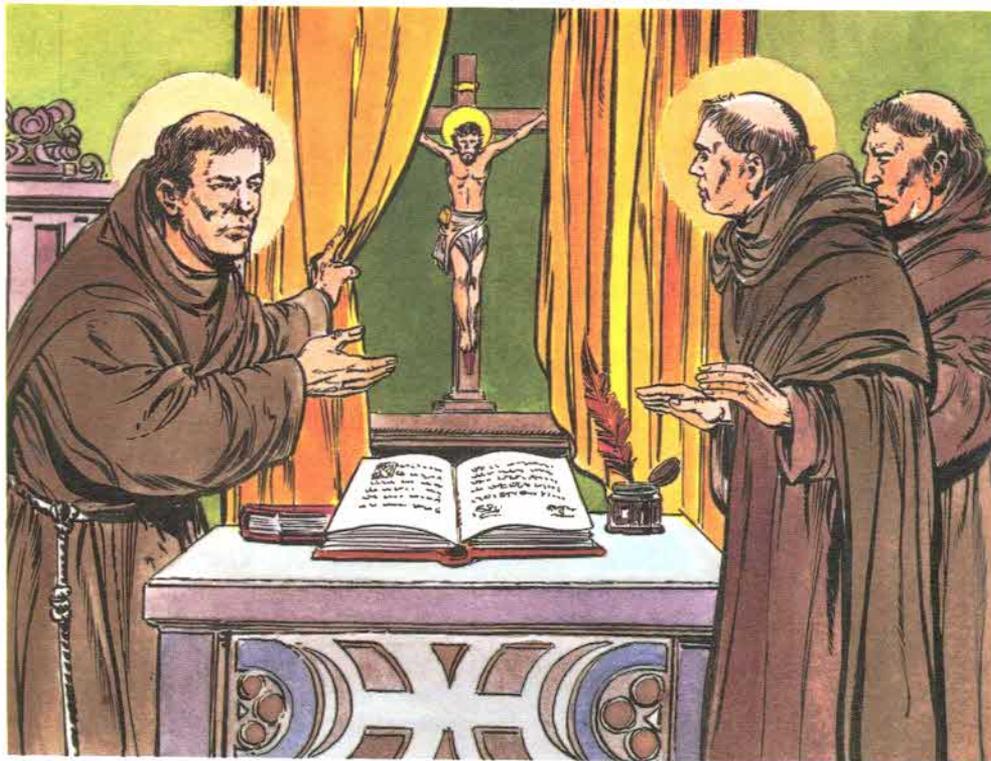
Recogía a los apestados y andrajosos por las calles de Roma. Se dolía de ver así aquellos sagrados miembros de Cristo. Les trataba como si fueran príncipes. Les cubría con su manto. A veces quince sastres trabajaban para sus pobres. No cosían ropas, según él, sino ornamentos sagrados.

Un día caminaba con un novicio. El sol ardía. — Hermano, le dijo, camina detrás de mí. Yo soy muy alto. Así te haré sombra y te librarás del sol. Y caminaba ajustándose a la esfera del sol para que los rayos no atacaran al novicio. Camilo era feliz porque podía regalar incluso su sombra.

Consideraba el servicio a los enfermos como una acción litúrgica. Cogía en sus brazos al enfermo como si manejara el cuerpo de Cristo. Acariciaba el rostro del enfermo, como si fuera el sagrado rostro del Señor.

Totalmente agotado, cayó enfermo de gravedad. El 16 de julio de 1614 volaba al cielo “su patria”, como él decía. Benedicto XIV lo canonizó el 1746. Junto con San Juan de Dios, es patrono de los enfermos y enfermeros.

**Otros Santos de hoy:** Félix, Francisco, Marcelino, Justo, Adela, Humberto.



**15 DE JULIO. SAN BUENAVENTURA, obispo y doctor de la Iglesia  
(+ 1274)**

San Buenaventura nació el 1227 en Bagnorea, aldea de la Toscana. Se cuenta que de niño estaba enfermo, pasó por allí San Francisco, le curó y lo llamó a la sociedad de los Hermanos Menores. Parece que el serafín de Asís quiso dejar una centella de su espíritu en el Doctor Seráfico.

La Sorbona de París vibraba con las discusiones de los grandes maestros, Guillermo de Santo Amor, Alberto Magno, Siger de Brabante, el Doctor Irrefragable Alejandro de Hales y el Doctor Angélico Tomás de Aquino. Todos comentaban a Pedro Lombardo. Y tras él estaban Aristóteles y Averroes.

Cuando Buenaventura llega a París se horroriza ante tantas disputas. Él busca la paz y la parte de verdad de las opiniones ajenas. Sigue sobre todo a Alejandro de Hales “mi padre y maestro”, y heredará su cátedra.

Empieza comentando a Pedro Lombardo, el Maestro de las Sentencias. Sorprende su definición de la teología “como una ciencia afectiva”. Tanto como la inteligencia habla el corazón en el *Comentario* que publica sobre Pedro Lombardo. Es obra de especulación y de edificación a la vez.

Buenaventura, como antes San Anselmo, pertenece a la escuela agusti-

niana. Era un temperamento agustiniano y platónico, pero tiene también grandes influencias aristotélicas. Seguía también el criterio socrático, según el cual la ciencia debe servir para hacernos mejores y conducirnos al amor. Por eso sus opiniones tienden siempre a despertar la piedad, a enaltecer la idea de Dios y a resaltar la vanidad de las cosas creadas.

Para San Buenaventura, como para San Agustín, la unión del alma con Dios es el término de toda ciencia, y esto se verifica por el amor. Por eso su enseñanza es más afectiva y práctica que especulativa. No le importa el método escolástico, con tal de hacer más virtuosos a sus discípulos. Si Tomás se esfuerza, sobre todo, por iluminar las inteligencias, él busca más inflamar los corazones. Los dos se encontrarían muchas veces. Sin duda, se comprendieron y se estimaron. Eran complementarios. “El uno, dice Dante, fue todo seráfico en ardor. El otro fue un esplendor de luz querúbica”.

Cuando los hijos de Francisco y de Domingo se multiplicaron, muchos vieron que empezaban a perder influencia, y prendió entre ellos la envidia ante el ascenso de los frailes mendicantes, encabezados por Guillermo de Santo Amor. Tomás y Buenaventura se unieron para desmascararles. Buenaventura publicó *De perfectione evangelica*, apología apasionada de la perfección cristiana, que dejó malparados a los difamadores.

San Buenaventura es una de las personalidades más ricas que ha habido en la Iglesia. Es predicador y profesor, filósofo y poeta, teólogo y místico. Y todo en grado eximio. Es un buen gobernante cuando a los 35 años es elegido Ministro General de los Franciscanos. Con suavidad y energía anima a los hermanos *relajados* y frena los extremismos de los *fraticelos*.

Es un gran escritor como lo muestra en el *Soliloquio*, *Los tres caminos* sobre la oración, la meditación y la contemplación, el *Hexameron*, y *El itinerario de la mente hacia Dios*, que es un retrato de su misma vida. Por fin, en el monte Alvernia, escribió, entre lágrimas, la *Vida de San Francisco*.

Gregorio X lo hace cardenal y obispo de Ostia. El 1273 Tomás y Buenaventura se dirigen a Lyon para participar en el XIV Concilio Ecuménico. Tomás muere en el camino. Buenaventura lleva el peso en el trato con los orientales. Con sabiduría y dulzura consigue que firmen su unión con la Iglesia de Occidente. Ocho días después volaba al paraíso.

**Otros Santos de hoy:** Félix, Antioco, Julia, Justa, Rosalía, Jenaro, Florencio, Felipe.



## 16 DE JULIO. NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

“Las Sagradas Escrituras celebran la belleza del Carmelo, donde el profeta Elías defendió la pureza de la fe de Israel en el Dios vivo. En el siglo XII algunos eremitas se retiraron a aquel monte, construyendo más tarde una Orden dedicada a la vida contemplativa, bajo el patrocinio de la Virgen María”.

Con estas palabras presenta la liturgia de este día el libro oficial de la Iglesia.

Y el Martirologio de este día, reza así: “Commemoración solemne de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, a la cual la Familia carmelitana consagra este día por los innumerables beneficios recibidos de la misma Santísima Virgen, en señal de servidumbre”.

Y profundizando aún más en el rico significado de esta fiesta del Carmen, que para muchas partes del mundo es casi fiesta de precepto o fiesta llena de un rico simbolismo y folklore cristiano y hondamente popular, un estudioso y profundo conocedor de esta fiesta y de todo que se refiere al Carmelo escribió: “Commemoración Solemne de la Virgen del Carmen: Fiesta de los beneficios de María al Carmelo: Fiesta de la Consagración del Carmelo a María. Durante todo el año conservamos un recuerdo de gratitud por los beneficios que hemos recibido de María, pero

el 16 de julio está dedicado expresamente a rendir un homenaje solemne de agradecimiento.

El Oficio de Nuestra Santísima Madre semeja una sinfonía musical en que se cantan las relaciones de María y la Familia carmelitana...” (P. Xiberta + 1967).

La Orden del Carmen nació a finales del siglo XII en el Monte Carmelo, especialmente para dar culto y tratar de imitar a la Virgen María. Por ello desde los orígenes se conoció a los religiosos carmelitas como a los “Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo”. Aún hoy éste es el título oficial de la Orden que fue enriquecido con muchas gracias e indulgencias a cuantos así llamaran a los carmelitas.

Por el 1251 el Prior General de la Orden San Simón Stock (+ 1265) acudía a la Virgen María, como Patrona de la Orden para que le liberara de los enemigos que atentaban contra su existencia. Y para ello llegó a componerle algunas plegarias. Ésta la cantan cada día los carmelitas: “Oh flor del Carmelo, Viña florida, esplendor del cielo, virgen fecunda y singular. ¡Oh Madre tierna!, intacta de hombre, a los carmelitas, proteja tu nombre (da privilegios) estrella del mar”.

Una noche, la tradición dice que fue el 16 de julio de 1251, se le apareció la Virgen María llevando el escapulario del Carmen en sus manos y le dijo: “Éste será el privilegio para ti y todos los carmelitas: quien muriere con él no padecerá el fuego eterno, es decir, el que con él muriese, se salvará”.

Desde entonces empezó a divulgarse esta devoción por todas partes, especialmente por los países latinos, hasta llegar a ser una “devoción católica o universal como la misma Iglesia” en expresión del Cardenal Goma (+ 1940).

Hoy la Orden del Carmen en todas sus múltiples ramas masculinas, femeninas y los millares y hasta millones de seglares que visten el escapulario del Carmen —el más popular de todos los escapularios que venera la Iglesia— se halla extendida por todas partes y dan a conocer a la Virgen María bajo esta popular advocación del CARMELO.

Es Patrona la Virgen del Carmen de varias Naciones y Gremios, y especialmente la venera como Madre y como Reina la gente del Mar.

**Otros Santos de hoy:** Valentín, Sisenando, Reinelda, Fausto, Eustaquio, Vitalino.



**17 DE JULIO. BEATAS MÁRTIRES DE COMPIEGNE,  
vírgenes (+ 1794)**

Conocemos a este ramillete de carmelitas contemplativas mártires como las DIECISÉIS CARMELITAS MÁRTIRES DE COMPIEGNE (Francia).

Este Monasterio fue fundado el 1641 y pronto comenzó a llamar la atención de todos aquellos alrededores por la observancia regular y almas santas que allí abrazaban la vida carmelita contemplativa siguiendo el ejemplo de su santa Madre Teresa de Jesús.

Al estallar la Revolución francesa casi todas las religiosas de la nación se vieron obligadas a abandonar sus hábitos religiosos. Pero las 16 que formaban esta fervorosa comunidad, de común acuerdo, decidieron seguir vestidas con aquel signo de consagración a Dios y de testimonio ante los hombres.

La Madre Priora era la Madre Teresa de San Agustín. Cuando el 1792 los disturbios por las calles aumentaban y amenazaba una hecatombe, todas las religiosas carmelitas de la comunidad, por inspiración de la Madre Priora, se ofrecieron al Señor en holocausto “para aplacar la cólera de Dios y para que la paz divina, traída al mundo por su amado Hijo, fuese devuelta a la Iglesia y al Estado”.

Cada día repetían este generoso y heroico acto de consagración al martirio. El gozo les inundaba por dentro y por fuera. Redoblaron su vida de oración y mortificación.

El día 14 de septiembre de 1792 fueron arrojadas de su Monasterio y se dividieron en cuatro grupos por distintas casas de Compiègne, pero siempre unidas en la fraternidad y en el género de vida que procuraban llevar como en el convento y bajo la vigilancia solícita y maternal de la Madre Priora, Teresa de San Agustín.

El Comité revolucionario dio con su paradero y a pesar de que sus vidas no tenían trascendencia externa, porque se dedicaban sólo a rezar y a hacer el bien, nada de política ni otra misión que podía perturbar el orden, las apresó y encerró el día 24 de junio de 1794 en lo que fuera Monasterio de la Visitación, Sainte-Marie, convertido ahora en cárcel.

Desde Compiègne las dieciséis carmelitas fueron conducidas a París a donde llegaron el día 13 de julio. Fueron encerradas en la cárcel de Conciergerie, que estaba abarrotada de sacerdotes, religiosos y religiosas, condenados a muerte.

La llegada de las carmelitas fue como un maravilloso bálsamo de paz y alegría ya que ellas, con su ejemplo, serenidad y alegría ponían ánimos en aquellos amedrentados espíritus. Sería largo detallar las maravillas que aquellas valientes carmelitas realizaron durante aquel mes en la cárcel: cantaban, rezaban, ayudaban, vivían alegres y animaban a los más pusilánimes a confiar en el Señor y a prepararse para el holocausto.

Por fin, el 17 de julio, en un juicio en el que demostraron cuánta era su fe y su heroísmo... fueron condenadas a muerte, a la guillotina, por su "fanatismo", por su amor a Dios y a la Virgen... Mientras eran conducidas a la guillotina iban cantando el *Miserere*, la *Salve*, el *Te Deum*... Y al llegar al pie de la guillotina, una por una renovaba su profesión ante la M. Priora y cantando el *Veni Creator*... subían a ser decapitadas... La última fue la misma Madre Priora quien tan bien había infundido el amor a Dios y el valor cristiano a todas sus hijas. Era el 17 de julio de 1794. Fueron beatificadas por el Papa San Pío X el 1906. De todos es conocida la obra de Bernanos: *Diálogos de Carmelitas*...

**Otros Santos de hoy:** Generoso, León, Félix, Veturio, Generosa, Genara, Jacinto.



### 18 DE JULIO. SAN ALEJO (+ Principios del siglo V)

San Alejo es un caso singular de la Leyenda Dorada, que ha sido transmitido, a través de los siglos, sin perder lozanía y frescura.

Era hijo de un rico senador romano, Eufemiano. Como hijo único, sus padres le dieron una esmerada educación, sin reparar en gastos.

Tampoco fueron parcos cuando prepararon la boda de Alejo. La novia también pertenecía a la aristocracia. La boda se celebró en la iglesia de San Bonifacio. Hubo esplendor y grandes festejos. Muchos millones de sextercios se gastó aquel día el rumboso senador Eufemiano.

Ya desfilaban los convidados, cuando dijo el senador a su hijo: “Entra en la cámara nupcial, que tu esposa te aguarda”... La esposa contaba después lo sucedido. Él le echó un sermón, hablándole de las ventajas de la vida de los monjes. Y con tanta convicción y gracia que la dejó embobada. Se quitó el anillo de desposado y se lo entregó. “Guárdalo, le dijo, y que el Señor sea con nosotros”. Y se marchó en la oscuridad de la noche.

Su padre envió criados en busca de su hijo, por los yermos y cenobios de Egipto y Siria. Otros llegaron a España, las Galias y Grecia. La madre quedó en casa llorando, y la esposa llorando y guardando la ausencia.

Dos criados llegaron hasta Edesa, Mesopotamia, en busca del joven esposo. Iban allí muchos peregrinos a venerar al sepulcro del apóstol To-

más y a besar la carta que, según una ingenua tradición, había escrito Jesucristo al rey Abgar. Así lo confirma Eteria, la peregrina.

Nada habían conseguido los dos criados y discutían qué rumbo tomar. Un mendigo, con aire aristocrático, al oír hablar latín se les acercó. Le explicaron la tragedia de sus amos, la tristeza inconsolable de la joven esposa, abandonada la noche de bodas, y su inútil búsqueda. El mendigo se conmovió, pero disimuló. Y ellos se volvieron a Roma sin noticias.

El mendigo, al cobrar fama de santidad en Edesa, después de muchos años se marchó. Tomó una nave hacia Tarso, para visitar el templo dedicado a San Pablo. Pero una tempestad desvió la nave, que arribó a las costas de Italia.

Llegó a Roma, donde creía que ya nadie le conocería. Pedía limosna en San Juan de Letrán. Un senador muy anciano le dio una moneda de oro. Otro mendigo le explicó que se llamaba Eufemiano y le contó su tragedia.

Nuestro mendigo se ofreció al senador: “Recíbeme como criado en tu casa, para que el Señor bendiga tu vejez y se compadezca de tu hijo perdido”. El senador lo aceptó y lo llevó a su palacio, en el Aventino.

Le asignaron un cuartucho debajo de la escalera. El senador se olvidó de él. El ama de casa y la nuera sentían miedo ante aquel hombre misterioso. El mendigo pasaba día y noche rezando, ayunando y haciendo penitencia. Vivía feliz, solo con Dios. Sólo salía los domingos para asistir a Misa.

Así vivió diecisiete años. Un día corrió en Roma la fama de su santidad. Las gentes acudieron a verle. El criado que lo cuidaba certificaba su santidad. El senador corrió hacia el sótano del mendigo. Acababa de morir. En su mano había un pergamino: “Señor y padre mío”... Y contaba su historia: su hambre, su sed, sus peregrinaciones, desde que un día, en medio del banquete nupcial oyó la voz de Dios que le decía: “El que deje a sus padres, a su mujer, por amor de mí, recibirá el céntuplo, y después, la vida eterna”. Y firmaba Alejo.

La madre y la esposa se arrojaron sobre el cuerpo inerte, cubriéndolo de lágrimas. Eufemiano lloraba también. El Papa Inocencio mandó recoger los sagrados despojos y llevarlos solemnemente a la iglesia de San Bonifacio.

**Otros Santos de hoy:** Federico, Marina, Emiliano, Arnulfo, Bruno, Rufino.



**19 DE JULIO. SANTAS JUSTA Y RUFINA, vírgenes y mártires (+ 287)**

Las Santas Justa y Rufina son dos hermanas que nacieron en Sevilla de una familia modesta, pero de arraigadas costumbres cristianas. Su padre era alfarero. Haciendo vasos de barro ganaba el sustento para todos.

Dominaban entonces en España los romanos, y con ellos, la idolatría y la corrupción. Mientras tanto las dos hermanas se conservaban en la santidad y pureza de costumbres, empleando todo su cuidado en conocer el Evangelio, en su propia santificación y en beneficio de sus prójimos.

Todos los años celebraban los idólatras unas fiestas en honor de Venus, recordando la tristeza de ésta en la muerte de su adorado Adonis. Recorrián las mujeres de Sevilla las calles de la ciudad, con el ídolo sobre sus hombros. Importunaban a todos y les pedían una cuantiosa limosna para la festividad. Llegaron a la tienda de Justa y Rufina y se negaron.

Nuestras Santas sabían que no debían colaborar con la idolatría, y así se lo hicieron saber. Ellas insistían que sólo podían adorar a Jesucristo, único Dios verdadero, y que lo demás era obra del demonio. Las mujeres que llevaban el ídolo se enfadaron y dejaron caer el ídolo que rompió muchas vasijas. Las Santas, horrorizadas por ver en su casa un ídolo, cogieron el ídolo y lo hicieron pedazos. Los idólatras se lanzaron contra

ellas, porque aquel acto las constituía reas de muerte. No habría remisión.

Diogeniano, Prefecto de Sevilla, las hizo prender y meter en prisión, cerca de donde vivían, enfrente de la antigua puerta de Triana. Las interrogó y las amenazó con crueles tormentos si persistían en la religión cristiana, a la vez que les ofrecía grandes recompensas y beneficios, si la abjuraban y se comprometían a ofrecer incienso a los ídolos.

Las Santas se opusieron con gran valor a las inicuas propuestas del Prefecto, afirmando que ellas sólo adoraban a Jesucristo. El Prefecto mandó que las torturasen con garfios de hierro y en el potro, creyendo que cederían ante los tormentos. Pero las Santas lo soportaban todo con alegría y sus ánimos se fortalecían a la vez que crecían las torturas.

Mandó entonces Diogeniano encerrarlas en una lóbrega cárcel y que allí las atormentasen lentamente con hambre y con sed. Pero la divina Providencia les socorría y sustentaba con gozos inefables, según las necesidades del momento. Los carceleros estaban profundamente desconcertados.

Entonces el Prefecto quiso agotarlas obligándoles a seguirle descalzas en un viaje que él quería hacer a Sierra Morena. Pero nada era capaz de doblegarlas. Aquel camino pedregoso era para ellas como de rosas. Volvieron a meterlas en la cárcel hasta que murieran.

Santa Justa, sumamente debilitada, entregó serenamente su espíritu, recibiendo las dos coronas, de virgen y de mártir. El Prefecto mandó lanzar el cuerpo de la virgen en un pozo. Pero el obispo Sabino logró rescatarlo.

El Prefecto creyó que, estando sola, sería más fácil doblegar a Rufina. Pero al no conseguir nada, mandó llevarla al anfiteatro y echarle un león furioso para que la despedazase. El león se acercó a Rufina y se contentó con blandir la cola y lamerle los vestidos como un corderillo.

Enfurecido el Prefecto, mandó degollarla. Así Rufina entregó su alma a Dios. Era el año 287. Se quemó el cadáver para sustraerlo a la veneración. Pero el obispo Sabino recogió las cenizas y las sepultó junto a los restos de su hermana. Su culto se extendió pronto por toda la Iglesia. Famoso y antiquísimo es el templo de Santa Justa en Toledo, el primero de los mozárabes.

**Otros Santos de hoy:** Epafras, Martín, Aurea, Símaco, Félix, Arsenio, Macrina.



**20 DE JULIO. SAN ELÍAS, profeta**  
**(s. IX antes de Cristo)**

“Vive el Señor en cuya presencia yo vivo, yo estoy” (1 Re 17, 1).

“Me abraso de celo por el Señor Dios de los ejércitos” (1 Re 19, 10).

En estas dos frases de este gran Profeta se halla sintetizada toda su vida y son los lemas que sus hijos espirituales, los actuales religiosos-as carmelitas, tratan de vivir hoy.

El Papa Juan Pablo II decía a los capitulares carmelitas el 24 de septiembre de 1983: “Vuestro carisma hunde sus raíces en el Antiguo Testamento y se centra en torno a la grandiosa figura del Profeta Elías, el Profeta del Nuevo Testamento. Él fue un hombre de Dios, maestro y testigo de oración...”.

El Hno. Roger Schutz, Prior de la comunidad calvinista de Taizé, escribió: “He aquí que hace ya tres mil años un creyente, denominado Elías, tiene la intuición de que Dios habla en el desierto y que una confianza silenciosa del corazón está en el comienzo de todo”.

Elías, a quien los árabes llaman *Nabi el Khader*, el profeta “siempre verdeante” aparece en la época del Jahvismo a mediados del siglo IX antes de Jesucristo, durante los reinados de Acab y Jezabel. Toda su actividad y el tenor de su vida, fueron una protesta contra el sincretismo do-

minante, proclamando la distinción clara entre Jahvé y Baal, con el repudio consiguiente de éste.

Su obra culminó en el célebre Monte Carmelo. Algunos lo presentan como prototipo de apóstol, pero Santiago lo presenta como modelo de oración (Sant 5, 17).

Cubierto de vestiduras rústicas y ásperas, *vir pilosus* (2 Re. 1, 8), entregado a la oración y vida áspera y llena de ayunos y privaciones, tiene como misión defender sin mancha la religión y fe de Israel, de Dios “a quien sirvo” (1 Re 17, 1).

Su personalidad e influjo en el Antiguo y Nuevo Testamento se deja ver por el centenar de veces que se aduce su nombre y su obra. Su doble espíritu lo recogió su discípulo Eliseo y después los Hijos de los Profetas, en quienes no pocos Santos Padres vieron como un anticipo de la vida religiosa del Nuevo Testamento.

Es imposible sintetizar una vida tan rica en estos estrechos límites: Los rasgos más característicos de su persona y su obra serían éstos:

*Es el heraldo de Dios:* Sin previo aviso, aparece valiente ante el rey y el pueblo como el defensor de los derechos que Jahvé tiene sobre su pueblo.

*Es el precursor del Mesías:* Desaparece Elías llevado en un torbellino al cielo, pero su recuerdo no lo olvida el pueblo. Todos esperan que vendrá antes que el Mesías.

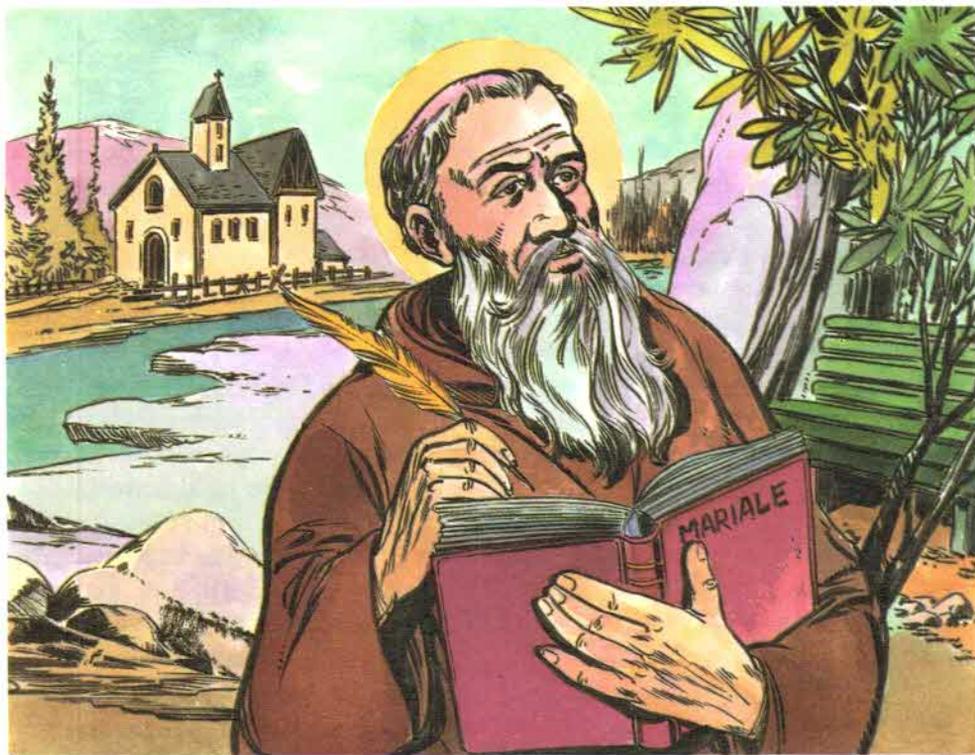
*Es el servidor de Dios:* Él mismo se llama “el servidor de Jahvé” (1 Re 17, 1 y 18, 15).

*Es el que sirve a su pueblo:* Su misión es la de salvar “al resto” que es fiel a Jahvé. Le sirve y defiende contra los dioses falsos.

*Es el predicador de un Dios que salva:* Predica, aun a costa de su vida, al Dios vivo, al único Dios que puede salvar. Hay hoy también muchos ídolos contra los que hay que luchar a imitación de Elías: Droga, dinero, poder, sexo...

Los carmelitas del siglo XII se propusieron imitar la vida del Profeta en el Monte Carmelo y lo tomaron como Padre espiritual. Hoy celebran su fiesta los cristianos, judíos y musulmanes.

**Otros Santos de hoy:** Pablo, Librada, Justo, Sabino, Julián, Máximo.



**21 DE JULIO. SAN LORENZO DE BRINDIS,  
presbítero y doctor de la iglesia (+ 1619)**

San Lorenzo nació en Brindis el año 1559. Hijo de noble familia, recibió en el bautismo el nombre sonoro de Julio César. Muy aguerrido era el niño y se cuenta que a los seis años ya admiró a todos hablando de Dios.

Muerto su padre, César se refugia con su madre en Venecia. Allí cerca, en Verona, la ciudad de los idilios de Romeo y Julieta, también César consagra su corazón a Jesucristo en la Orden capuchina con el nombre de Lorenzo.

Lorenzo recibió una extensa y profunda formación teológica y bíblica. Estudió en Padua. Además de los principales idiomas modernos, conocía bien el griego, el hebreo, el arameo, el caldeo y el siríaco, con lo que podía acudir a las fuentes en sus estudios de las Sagradas Escrituras. Esto le ayudó mucho en sus predicaciones a los judíos, que le encargó Clemente VIII.

Eran los tiempos postridentinos y se dedica generosamente a la Reforma Católica. Recorre toda Italia y, con la fama de religioso austero, hombre cultísimo, predicador iluminado y polemista eficaz, se dirige a Viena con doce compañeros. Se establece sucesivamente en Viena, en

Graz y en Praga. Sus predicaciones conmovían a la opinión pública y provocan la reacción airada de los protestantes que piden a Rodolfo II su expulsión.

Interrumpe por algún tiempo sus correrías apostólicas para atender durante un cuatrienio al cargo de ministro general de su Orden. Vuelve pronto a sus predicaciones en Praga y Munich. Impresiona su infatigable actividad. Cumple satisfactoriamente una misión que el Papa le encarga en Madrid, para conseguir la colaboración del rey Felipe III.

El papa Clemente VIII lo envía también como animador espiritual en la guerra contra los turcos que golpeaban las puertas del Imperio y amenazaban conquistar Austria, Italia y toda Europa. Fue un admirable capellán militar que a todos animaba, consolaba y estimulaba con su ejemplo. Sólo sentía no haber podido conseguir entonces el martirio.

Además de su admirable predicación, nos ha dejado San Lorenzo multitud de obras editadas en quince volúmenes, once de los cuales contienen más de ochocientos sermones, sobre el Año Litúrgico, los Santos y la Virgen María. Se muestra también un buen exegeta en su *Explicación del Génesis*.

San Lorenzo, que había conseguido tantos éxitos en todos los campos, se mantuvo siempre humilde y sencillo, virtudes propias de la espiritualidad franciscana. Permaneció siempre fiel a su costumbre de dormir sobre tablas, de levantarse durante la noche a alabar al Señor, de ayunar con frecuencia a pan y verdura, de disciplinarse duramente y, sobre todo, de meditar asiduamente en los sufrimientos de la pasión del Señor.

Se encontraba en Lisboa, tratando con Felipe III la causa de los napolitanos vejados y oprimidos por el virrey Osuna, cuando le llegó la muerte. Era el 22 de julio de 1619. Había recorrido varias veces Europa predicando y consolando. Ya podía descansar el buen operario. Su cuerpo fue enterrado en Villafranca del Bierzo, en León, en el convento de las monjas franciscanas. Fue canonizado por el Papa León XIII el año 1881. Su Santidad Juan XXIII lo declaró Doctor de la Iglesia el año 1959.

**Otros Santos de hoy:** Daniel, Julia, Justo, Víctor, Alejandro, Feliciano, Longinos.



## 22 DE JULIO. SANTA MARÍA MAGDALENA (s. I)

Santa María Magdalena es una figura señera y relevante. Normalmente se ha identificado a la Magdalena con la pecadora de San Lucas que unge los pies de Jesús en cada de Simón y con María de Betania la adoradora. Hoy, la opinión más común, y más acorde con los datos evangélicos, es que se trata de tres mujeres distintas, con su personalidad característica.

María Magdalena tuvo un privilegio único e imponderable: fue la evangelizadora de los evangelistas y de los apóstoles. Ella, por mandato de Jesús, fue la encargada de anunciarles la buena nueva de su resurrección. En este sentido, la Magdalena nos recuerda al apóstol San Juan. Los dos fueron objeto de la predilección de Jesús. Los dos le amaron con ardiente corazón. Los dos estuvieron, en amorosa compañía, al pie de la cruz.

Los datos evangélicos son éstos: “Yendo por ciudades y aldeas, Jesús predicaba y evangelizaba el reino de Dios. Le acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades: María llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, Juana, Susana, y otras varias que le servían con sus bienes”.

La posesión diabólica no es señal de que la persona poseída sea peca-

dora. Sea como sea, María, nacida en Magdala, junto al lago de Genesaret, se habría encontrado con Jesús, que le liberó de *muchos* malos espíritus, pues ése es el sentido simbólico del número 7. De ahí brotó el agradecimiento de la Magdalena y una hermosa amistad. Le acompañaba, le servía, le atendía con sus bienes y con su persona. Era a la vez Marta y María, con respecto al Maestro: servirle y adorarlo, ahora y en la cruz.

“Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás y María Magdalena”. La Magdalena no podía estar en otro sitio. Allí estaba su Amor Crucificado. Allí tenía que servirle, en silencio, con lágrimas, en adoración.

José de Arimatea y Nicodemo sepultaron a Jesús y se marcharon. “María Magdalena miraba dónde lo ponían y cómo era depositado su cuerpo”. Y es que cuando hay cariño, todos los detalles son importantes. Allí quedó María, en amorosa guardia “sentada frente al sepulcro”.

Regresó a Jerusalén a preparar aromas y mirra, para completar el embalsamamiento del Señor. “Toda mujer es mirrófora”, portadora de aromas para aliviar heridas. Y apenas alboreó el domingo, María salió con las otras mujeres hacia el sepulcro para ungir el cuerpo del Señor.

Encontraron removida la piedra. María fue a decirles a Pedro y Juan: Se han llevado al Señor. Volvió al sepulcro y se quedó allí llorando. “Lloraba como una Magdalena”. Por qué lloras, le preguntan los ángeles. A quién buscas, le dice Jesús. Ella, creyendo que era el hortelano, le responde: Si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo lo tomaré.

Díjole Jesús: ¡María! Esta sola voz le abrió los ojos y el corazón. María respondió: ¡Rabboni, Maestro mío! Y se arrojó a sus pies. Jesús la interrumpió: Ve pronto a mis hermanos. Y María fue y les dijo: ¡He visto al Señor!

Impresiona la Magdalena, valerosa y delicada, ardiente e intrépida. Emociona su actitud en el calvario, su preocupación en la sepultura, el trajín en las primeras horas del domingo, la queja al “jardinero”... y la maravilla del encuentro y de la misión que le encomienda el Señor.

Jesús había liberado a María Magdalena de siete demonios que la tenían esclava y atenazada. Ahora María se siente ligera y tiene alas. Salta, trisca y canta a coro: tiene siete ángeles en el corazón.

**Otros Santos de hoy:** Platón, Teófilo, Cirilo, José, Menelao.



**23 DE JULIO. BEATAS MÁRTIRES DE GUADALAJARA,  
vírgenes (+ 1936)**

Desde el 29 de marzo de 1987 la Iglesia venera como Vírgenes Mártires, a las tres Bienaventuradas Monjas Carmelitas de Guadalajara. Estos son los nombres: Beata María del Pilar, Beata Teresa del Niño Jesús y Beata María de los Angeles.

La *Beata María del Pilar* nació en Tarazona (Zaragoza) el 30 de diciembre de 1877. Al bautizarla le pusieron por nombre Jacoba. Fue la última de once hermanos. Sus padres eran muy buenos cristianos y supieron educar dignamente a sus hijos. Ocho murieron de muy niños y los tres que quedaron se consagraron al Señor en la vida sacerdotal o religiosa. Tenía esta angelical niña un carácter apacible y bonachón. Dice ella que aprendió a rezar casi antes que a hablar. Sus padres iban todos los días a misa y en casa se rezaba el rosario y se leían las vidas de los santos.

No quería ser monja como su hermana Severiana... pero después abrazó la vida carmelita y se entregó de lleno a ella... Las notas características suyas serían, sobre todo, un gran amor a la oración y soledad. Una profunda humildad, pues siempre se sentía la última de todas. El amor a Jesús Eucaristía y a la Virgen María fueron los polos de su vida.

Poco antes de estallar la guerra, dijo a su Madre Priora: “— Madre, yo me ofrezco como víctima por V. Reverencia y por toda la Comunidad”.

El día 24 de julio de 1936, en plena calle, fue acribillada a balazos... Mientras espiraba, decía: “— Padre, perdónales. ¡Viva Cristo Rey!”.

*Beata Teresa del Niño Jesús y de San Juan de la Cruz* nació en Mochales (Guadalajara) el 5 de marzo de 1909. Al bautizarla le pusieron por nombre Eusebia. Sus padres se llamaron Juan y Eulalia. Sus mismos hermanos han contado el ambiente de piedad cristiana que se respiraba en su hogar: Su madre comulgaba cada día. Se rezaba el rosario en familia. Sus padres les educaban en el amor y temor de Dios. Era lógico que de tales fundamentos surgieran tallos muy fecundos para la Iglesia de Dios.

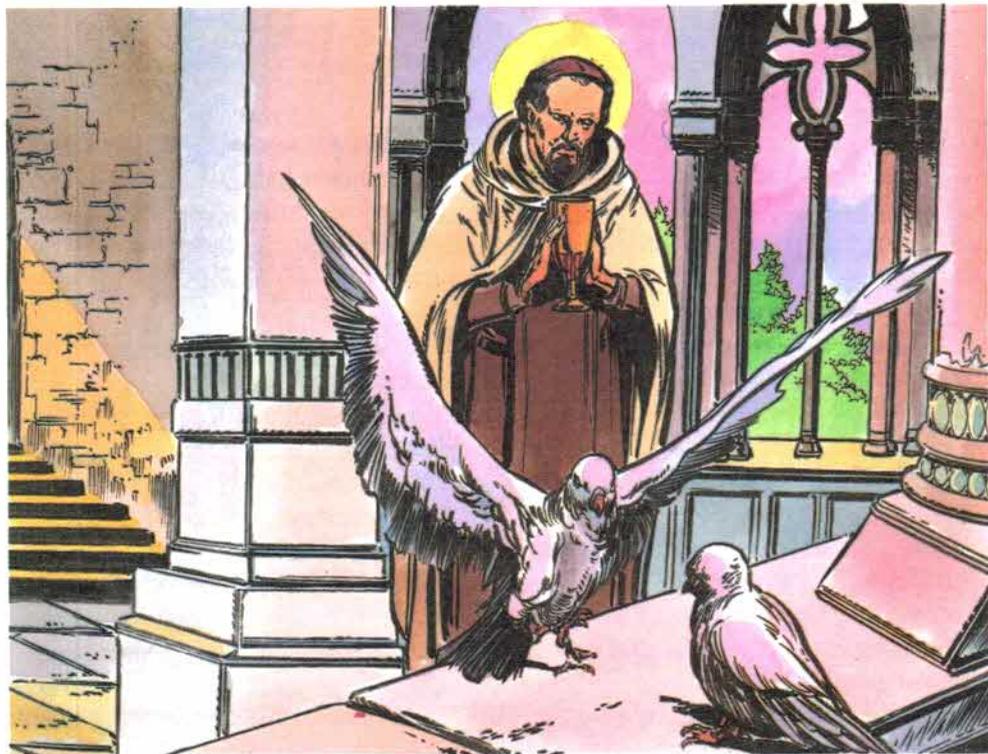
Sus maestras y compañeras describen a Eusebia como un ejemplo de niña y de joven. Cuando tan sólo contaba doce añitos ya hizo dos votos que tanto influirían en su vida posterior: el voto de castidad y el de la esclavitud mariana. Varios caminos se abrieron ante ella. No era fácil elegir, pero una vez solucionadas las dificultades, saltó de alegría cuando el día 2 de mayo de 1925, a sus 16 años, atravesaba las puertas del Carmelo de Guadalajara.

Las notas distintivas de su espiritualidad serían: gran espíritu de trabajo, humildad, sencillez, amor a Jesús y María y celo misionero. El 24 de julio... la cosieron a balazos después de haberla querido obligar a pecar, pero ella gritaba: “¡Viva Cristo Rey!...”

*Beata María Angeles de San José*. Se llamó en el mundo Marciana Valtierra y nació en Getafe (Madrid) el 6 de marzo de 1905. Fue la última de diez hermanas. Al igual que su Madre Sta. Teresa perdió de niña a su madre y eligió a la Madre del cielo. Era guapísima. El 14 de julio de 1929 entraba en el Carmelo de Guadalajara en el que siete años después daría su vida por Cristo y la Iglesia.

Era humilde, alegre, sencilla, fervorosa. Antes había dicho: “¡Qué dicha si pudiéramos derramar la sangre por Cristo!”... Fue la primera en morir acribillada por las balas en una calle de Guadalajara. Era la tarde del 24 de julio de 1936.

**Otros Santos de hoy:** Brigida, Apolinar, Liborio, Primitiva, Eugenio, Apolonio.



#### **24 DE JULIO. BEATO JUAN SORTEH, presbítero (+ 1471)**

Bien se le puede llamar como el “promotor de la observancia en el Carmelo”. Nació en Caen (Normandía) en 1394. Recibió una cristiana educación y procuró siempre vivir de acuerdo con lo que de sus buenos padres había recibido.

Desde muy niño se sintió llamado a la vida religiosa y abrazó la vida carmelita en el convento de su misma ciudad. En el noviciado fue modelo de observancia religiosa y sus mismos compañeros trataban de imitar sus virtudes.

También durante el tiempo del estudiantado fue ejemplar su comportamiento progresando a la vez en ciencia y en virtud. Ya maduro se ordenó sacerdote el 1417. Regentó varias cátedras en diversos conventos de su provincia, hasta que el 1438 logró el magisterio y la licencia en teología. Dos años después fue elegido superior provincial de su Provincia de Normandía por la que trabajó con ahínco para reformarla y devolverle su primitivo fervor religioso.

El 1451 fue elegido Prior General de toda la Orden, la que gobernó con gran celo y suma prudencia hasta su muerte durante veinte años.

Una cosa se propuso desde el primer momento: Reformar la Orden. Para ello se sirvió y trabajó en una doble dirección: Por una parte procu-

ró dar leyes sabias y prudentes siempre tendentes a la observancia regular, la más estricta, haciendo hincapié en la oración, mortificación, estudio y trabajo. Otra que él veía era la más importante, que venía desde abajo: la que procedía de los mismos religiosos. Para ello había que formar dignos sujetos, que supieran apreciar el valor de la oración, del trabajo, de la observancia...

Así nacieron conventos llamados de “observancia o reformados” en los que se observaba la Regla con generosa entrega.

Durante su tiempo se propagó mucho la así llamada Congregación o Reforma Mantuana, que aunque dependiendo de la cabeza de la Orden, gozaba de cierta autonomía. En ella se observaba muy rigurosamente la Regla y las propias Constituciones.

Padre Juan Soreth visitó varias veces toda la Orden, presidió capítulos en muchas Provincias, y trabajó con ahínco para subir el nivel de los estudios en la Orden, además de la observancia regular. Él mismo compuso un precioso comentario a la Regla de San Alberto que es la que observan los carmelitas.

Una de las obras más meritorias suyas fue el dar vida canónica a la Segunda Orden o Monjas Carmelitas. Él pidió y obtuvo del Papa Nicolás V la Bula “Cum Nulla” por la que el 1452 quedaban erigidas canónicamente las Religiosas Carmelitas con los mismos privilegios y gracias que ya gozaban las Monjas de otras Órdenes Religiosas. En este quehacer encontró una válida ayuda en la Beata Francisca de Amboise (+ 1485). Las Religiosas carmelitas contemplativas y de vida apostólica, hoy tan numerosas en la Iglesia, deberían tratar de conocer y celebrar con gozo este día la fiesta de su primer fundador.

Se le suele representar con un copón en la mano, en recuerdo del hecho que acaeció en Lieja durante la devastación de la ciudad por parte de Carlos el Temerario, duque de Borgoña y conde de Flandes. Nuestro Beato Juan desafiando a la muerte, recogió las Formas Consagradas que el populacho había profanado y tirado por tierra, y las llevó hasta la Iglesia de su Orden. Murió en Angers el 25 de julio de 1471. Lo beatificó el Papa Pío IX el 1866.

**Otros Santos de hoy:** Francisco Solano (figura el día 8), Ursicino, Cristina, Vicente, Víctor.



## 25 DE JULIO. SANTIAGO APÓSTOL, Patrono de España (s. I)

Santiago el Mayor era hijo del Zebedeo y de Salomé, una de las mujeres que seguían a Jesús en su predicación, luego le acompañó en la cruz y en la mañana de la Resurrección había acudido a ungir a Jesús.

Santiago y su hermano Juan, los Boanerges o Hijos del trueno, entran en la vida de Jesús, estando con su padre a las orillas del mar de Galilea. Jesús encontró primero a dos pescadores de Betsaida, Simón Pedro y Andrés, y les dijo que le siguieran y los haría pescadores de hombres. Vio después a los hermanos Santiago y Juan que estaban con su padre el Zebedeo arreglando las redes y también los llamó, pero sin hacerles ninguna promesa, como lo hizo antes a Simón y Andrés. Los animosos jóvenes no sólo dejaron las redes, sino también a su padre con todo lo que tenían. Siguieron a Jesús inmediatamente, sin pedir explicaciones.

Santiago tenía un carácter muy resuelto y generoso. Cuando el Señor le llamó no dudó en dejarlo todo, y luego en su predicación llegaría hasta los últimos confines de Occidente, hasta el Finisterre.

Pero era también extremista e individualista. Una vez pasaban por Samaria, camino de Jerusalén. Los samaritanos no quisieron recibirles. Irritados Santiago y Juan, dijeron a Jesús: ¿Quieres que mandemos que

baje fuego del cielo y los consuma? Jesús les reprendió por aquella dureza.

Otra vez se dejaron llevar por la ambición. Se presentaron con su madre Salomé para pedirle los primeros puestos, cuando restaurase el reino de David. De nuevo Jesús les reprendió. ¿Podéis pasar el trago, les dijo Jesús, que voy a pasar yo? — Podemos, contestaron. Y lo cumplirían.

Pero esto no fue obstáculo para que Jesús diese a los dos hermanos, en unión con Pedro, muestras especiales de aprecio. Los tres solos fueron testigos de la Transfiguración de Jesús en el Tabor, los tres solos presenciaron la resurrección de la hija de Jairo. Así les preparaba para que también ellos solos vieran su agonía en Getsemaní.

Dos misiones principales cumplió Santiago. La primera, dice San Jerónimo, fue llevar el Evangelio hasta las Españas, es decir, hasta las tres Hispanias, la Tarraconense, la Bética y la Lusitana. En España tendría también Santiago su sepulcro, como anota el mismo San Jerónimo.

Santiago se trasladaría pronto a España. Como la Virgen María estaba bajo los cuidados de su hermano Juan, Santiago se despediría de ellos, y entonces se prepararía —así lo podemos pensar— aquella maravillosa visita que, según la tradición, hizo la Virgen al apóstol en Zaragoza, en aquel sagrado lugar en que se levanta el Pilar, que simboliza y garantiza la firmeza de la fe en las Españas del Viejo Mundo y en la otra gran familia de las naciones hispánicas del Mundo Nuevo.

Después Santiago se trasladó a Jerusalén, para cumplir allí la segunda misión de ser el primero de los apóstoles que derramase su sangre por Cristo. Herodes Agripa había recibido el reino del cruel emperador Calígula. Y para congraciarse con los judíos, como dice expresamente San Lucas “mandó degollar a Santiago, hermano de Juan”.

Cuentan las antiguas tradiciones que el cuerpo del Apóstol fue trasladado desde Jope hasta Galicia. El año 813 un ermitaño vio brillar una estrella en Iria. El obispo Teodomiro descubrió las reliquias en lo que se llamará Campo de la Estrella, Compostela. Desde aquí el apóstol protegerá a España, y por el “camino de Santiago” acudirán peregrinos de toda la cristiandad.

**Otros Santos de hoy:** Cristóbal, Cucufate, Pablo, Florencio, Félix, Valentina, Teodomiro.



**26 DE JULIO. SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA,  
padres de la Virgen María (s. I)**

Joaquín y Ana son los nombres que una tradición, que arranca del siglo II, atribuye a los padres de la Virgen María. Son dos nombres llenos de grandeza a los ojos de Dios, grandeza que se esconde en la sencillez y la humildad. Dos nombres con un sentido maravilloso y providencial.

Joaquín significa preparación del Señor, trabajo y constancia. La providencia divina mueve los hilos de la historia. Durante largos siglos el Señor preparó, por medio de los profetas y patriarcas, la venida del Deseado de las naciones. Israel deseaba con ansia renovada esta llegada.

La tardanza no ahogaba los anhelos de Joaquín y Ana. Ellos se acercaban al ocaso de la vida sin descendencia. Pero seguían rezando y porfiando al Señor con oración inflamada. Su esperanza se mantuvo incólume.

Ana “la Madre de la Mejor”, como la llama Lope de Vega en el título de una comedia, quiere decir amor y plegaria. No era la primera que llevaba este nombre. Una contemporánea suya, la profetisa Ana, también esperaba al Mesías. Y lo encontró cuando Jesús fue presentado en el templo.

En el libro I de Samuel aparece otra Ana, la madre de Samuel, con

una historia parecida a la de la madre de la Virgen María. Estaba rezando ante el Señor. Movía los labios, pero no se oía su voz. Los sacerdotes creen que está borracha. “No he bebido vino, les dice, es que estaba derramando mi alma ante el Señor”. Su alma estaba llena de tristeza. Sufre el oprobio de la esterilidad, porque Dios no la ha considerado digna de darle un hijo que pudiera ser el Mesías de Israel. Dios la hizo madre de Samuel.

Por eso reza y llora también la esposa de Joaquín. Presiente que va a llegar el Redentor, ora intensamente para acelerar su venida. Pero está triste, porque se ve envejecer en la esterilidad.

Las oraciones de Ana fueron escuchadas. Un ángel —según algunos el mismo de la Anunciación— se aparece a Ana en la Puerta Dorada del templo y le profetiza el nacimiento de una Niña que se llamará María y será la predilecta del Señor. “Oh bellísima Niña, dice San Juan Damasceno, benditas las entrañas y el vientre de los que saliste”.

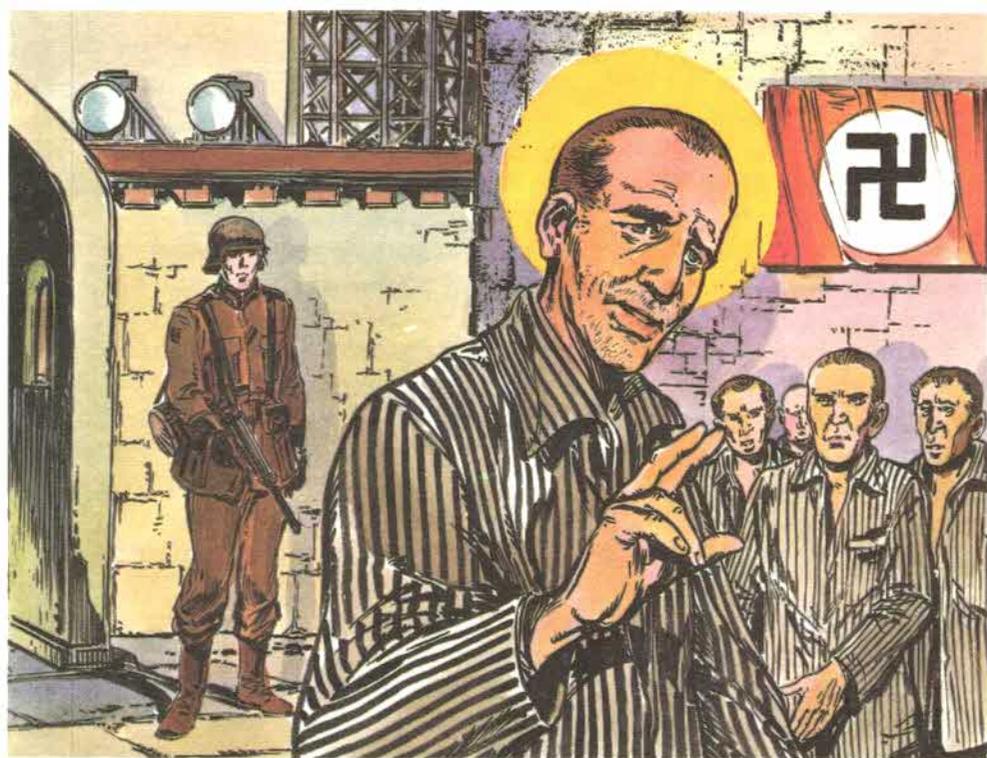
En el seno estéril de Ana germinó la plenitud de la gracia. En sus entrañas se realizó el sublime misterio de la Concepción Inmaculada de María “prodigio de prodigios y abismo de milagros”, dice el Damasceno. “Santa tierra estéril, que al cabo produjo, toda la abundancia, que sustenta el mundo”, según se expresa Miguel de Cervantes en “La Gitanilla”.

Todos los antiguos anhelos se habían condensado en Joaquín y Ana, en ellos se iban a cumplir las promesas. Fueron los padres dichosos de la niña María, que Dios luego la haría su Madre y nuestra Madre.

De Joaquín y Ana podemos decir que si Dios los escogió para una obra tan admirable, grandes tuvieron que ser aquellos dos corazones. Si habían de educar a la que Dios escogía como Madre de su Hijo, cuánta dulzura, bondad y hermosura habría en aquellas almas. Pues habían sido destinados por Dios para ser los padres de una Niña sin par, no sólo sin mácula, sino llena de gracia “la llena de gracia”, la bendita entre las mujeres, la Hermosa, la Agraciada, María “lugar alto en donde habita Dios”.

El culto a San Joaquín es más reciente. Pero el culto a Santa Ana es muy antiguo. En Jerusalén está la iglesia de Santa Ana, cerca del templo. Allí vivían, según la tradición, Joaquín y Ana. Y, según la opinión de muchos Padres, ahí nació la Aurora de nuestra salvación, la Virgen María.

**Otros Santos de hoy:** Olimpio, Teódulo, Jacinto, Pastor, Simeón, Bartolomea.



## 27 DE JULIO. BEATO TITO BRANDSMA, presbítero y mártir (+ 1942)

Bolsward es un pueblo de 10.000 habitantes enclavado en la Frisia holandesa. En una granja de este pueblo vivía un matrimonio, ejemplarmente cristiano, formado por los padres, Tito y Postman, y seis hijos. En aquel hogar reinaba una sana alegría, un trabajo metódico, una gran unión entre todos, una auténtica vida cristiana...

De aquellos seis hijos cinco se consagrarán al Señor en la vida religiosa.

El 23 de enero de 1881 venía al mundo el quinto de los hijos, nuestro Beato Tito, a quien le fue puesto el nombre de Anno, como el Patrón de aquellas tierras, pero que después, cuando vista el hábito carmelita, como recuerdo de su padre, lo cambiará por el de Tito.

Era debilucho de cuerpo pero fuerte y enérgico de carácter. Muy inteligente para los estudios y fiel cumplidor de cuanto se le encomendaba.

Ya desde niño sintió la llamada del Señor a la vida religiosa. Se educó con los padres franciscanos. Por fin se decidió a ingresar entre los carmelitas porque como dirá después: "La espiritualidad del Carmelo, que es vida de oración y de tierna devoción a la Virgen María, me llevaron a la feliz decisión de abrazar esta vida. El espíritu del Carmelo me ha fascinado".

El 22 de septiembre de 1898, a sus 18 años, vestía el hábito del Carmelo y el 3 de octubre de 1899 emitía los votos religiosos lleno de alegría.

Ya profeso, se entregó de lleno a su sólida formación intelectual y ya dio señales de su futura vocación: el *periodismo*, pues empezó a escribir preciosas obras y a colaborar en varios medios de comunicación.

El 17 de junio de 1905 era ordenado sacerdote y al año siguiente llegaba a Roma para graduarse en filosofía y sociología, cosa que alcanzó el 1909 con gran brillantez.

Vuelto a su patria, empezó una labor que después muchos juzgarán como del todo extraordinaria. Era casi imposible cómo era capaz de llevar tantas cosas y tan bien llevadas: daba clases, escribía, predicaba, ayudaba a los necesitados, no faltaba nunca a los actos de comunidad. Igual se le veía con la escoba en la mano que dirigiendo la marcha de la Universidad católica de Nimega de la que fue flamante Rector.

El catolicismo en Holanda —su patria— iba ganando puntos y por ello el 1923 se inaugura o crea la Universidad Católica y el P. Tito es uno de los promotores y forma parte del primer cuadro de catedráticos de la misma. Será su alma. El que empujará a todos a que arribe a un alto grado de credibilidad y hasta lleguen a Roma noticias de lo bien que marcha aquella naciente fuente del saber cristiano.

Era de carácter apacibe pero firme. Destacaba por su fe viva, por su inmensa confianza en el Señor y por su exquisita caridad. Siempre estaba dispuesto a ceder ante las órdenes de los superiores, aunque no comprendiera las razones que le daban. Alguien dijo de él: “Es puro como un niño de primera comunión”...

Fue su alma un huerto de virtudes. Fue fecundo escritor. Consiliario de periodistas y tan célebre y conocido en Holanda que para que le llegase una carta bastaba poner: “Padre Tito”.

Cuando en 1940 Holanda fue invadida por los fanáticos nazis se levantó contra ellos y por su fe, su amor a la libertad y su amor a los judíos, murió mártir en el Campo de Dachau (Alemania) el 26 de julio de 1942. Fue beatificado el 3 de noviembre de 1985.

**Otros Santos de hoy:** Pantaleón, Aurelio, Constantino, Sergio, Mauro, Jorge, Julia.



## 28 DE JULIO. SANTA CATALINA TOMÁS, virgen (+ 1574)

Santa Catalina Tomás nació en la pintoresca villa de Valldemosa, Mallorca. En Valldemosa está la famosa cartuja donde vivieron algún tiempo Federico Chopin y la escritora George Sand. Pero Valldemosa es importante sobre todo por haber vivido allí Catalina, la flor de la villa.

A Mallorca la llaman “la isla de la calma, de la paz y de la luz”. Luminosa fue la vida de Catalina. Pero su vida participó menos de la calma y de la paz. Más bien fue una vida difícil. A sus siete años ya habían muerto sus padres, Jaime y Marquesina. Recogida por unos tíos suyos, poco amables y de escasa religiosidad, Catalina tiene que sufrir desprecio y malos tratos cuando muestra su inclinación a la piedad y a la vida religiosa.

La niña sufre en silencio. Se refugia en la oración y pone en Dios toda su confianza. Sus tíos le encomiendan la guarda del rebaño. Ella es feliz en el campo. El cielo es su templo, Jesús es su amigo y en un árbol coloca su altar. Es una vida dura, pero le sirve para fortalecer su voluntad y buscar la voluntad de Dios en todas las contradicciones.

La leyenda dorada nos ofrece multitud de “florecillas” sobre Catalina. Recibe una visión de Jesús Crucificado, mientras recoge espigas. Nuestra Señora le manifiesta que ha sido escogida por su Hijo. Y luego

su trato con los santos, especialmente con Santa Catalina mártir, su Santa predilecta. Dialoga con ellos y le ayudan siempre. También los ángeles.

Se siente llamada por Dios a la vida del claustro. No se atreve a decirlo a sus tíos. Se marcha de casa a escondidas. Acude a un santo sacerdote ermitaño, el Padre Castañeda, y le abre su alma. El Padre la anima, pero no tiene dote. De momento nada se puede hacer. Vuelve triste a casa. Los desprecios e insultos aumentan. Catalina se abraza a la cruz.

Pero el Padre Castañeda no se olvida de Catalina. Habla con los tíos y los convence. Catalina marcha a Palma. Mientras prepara su ingreso en el convento, trabaja de sirvienta en una casa, donde encuentra cariño y ayuda.

Antes todo eran dificultades en los conventos de Santa Magdalena, San Jerónimo y Santa Margarita. Ahora se interesan por ella los tres a la vez. Se decide por el de Santa María Magdalena, de canonisas de San Agustín.

Catalina se siente feliz en la casa de Dios. Se refugia en el silencio y la oración. Pero la fama de su santidad se extiende más y más. Todos quieren verla, consultarla, pedirle consejo y oraciones. A pesar de su gran amor a la soledad, irradia con tales fulgores de ciencia y virtud, que se convierte, por sus atinados consejos, en santa y prudente directora de conciencias, hasta ser llamada, ella casi analfabeta “la Secretaria del Altísimo”. El Señor quería exaltar a su humilde esclava.

Vivió en grado heroico la pobreza, la obediencia y la castidad. También la humildad. La eligen Priora y el mismo día consigue que le acepten la renuncia. Y la paciencia y fortaleza ante los ataques del demonio. Catalina crecía en amor y sabiduría. El Señor la regalaba con visitas interiores.

Catalina había recibido aviso del Señor sobre el día de su muerte. El 5 de abril de 1574 llamó al sacerdote, apenas comulgar. Se sentía morir. Los médicos dicen que no es grave. Pero apenas recibidos los últimos sacramentos, entró en éxtasis y entregó su alma a Dios.

Su cuerpo se conserva incorrupto. Y en Mallorca se conserva vivo el amor a su santita pastora, criada y monja. Pío VI la beatificó en 1792. Pío XI la inscribió en el catálogo de los Santos el año 1930.

**Otros Santos de hoy:** Celso, Víctor, Inocencio, Eustaquio, Acacio, Nazario.



## 29 DE JULIO. SANTA MARTA (s. I)

Santa Marta, la hermana de María y de Lázaro, es una figura muy entrañable. Vivían los tres en Betania y los tres eran muy amigos de Jesús. Era una respuesta a su amor, pues “Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro”.

¡Betania! Betania es sinónimo de amistad, hospitalidad y delicadeza. Aquí, pasaba Jesús horas de alivio y de intimidad. Aquí encontraba Jesús un amigo, unas manos que le servían con cariño y unos oídos dóciles y enamorados. Al final, cuando acababan las duras jornadas de Jerusalén, Betania será para Jesús el lugar preferido de descanso para su corazón.

Marta y María protagonizan en Betania tres hermosos encuentros con Jesús. “Llegó Jesús a Betania y Marta lo recibió en su casa”. Marta parece la hermana mayor, el ama de casa. Recibió a Jesús con gozo. Había que tratarle como se merecía. Todo era poco para obsequiar a Huésped tan querido. Estaba un poco nerviosa. Marta es delicada, solícita y activa.

Marta se queja a Jesús de que María, por escucharle mejor, la ha dejado sola en el servicio. Jesús le contesta que no se inquiete, que no se impacienta, que lo principal es la amistad, estar juntos, pues no son necesarias tantas cosas. Y Jesús hace el elogio de la actitud de María.

Es el Nada te turbe, Sólo Dios basta, de Santa Teresa. Pero la Santa dice también: Si Marta hubiera tomado la actitud de María ¿quién hubiera servido al divino Huésped? Ciertamente. Podemos pensar que si María se hubiera quejado del trajín de Marta, quizá Jesús le hubiera dicho que alguien había de preocuparse de lo que hacía Marta con tanto esmero y cariño, y era precisamente lo que le permitía a ella estar sentada.

El segundo episodio sucede cuando la muerte de Lázaro. Las hermanas avisan a Jesús que Lázaro, su amigo, está enfermo. Cuando Jesús llega, Lázaro ya había muerto. Marta, en cuanto oyó que Jesús llegaba, le salió al encuentro. María, de momento, se quedó sentada en casa. María, la adoratriz. Marta le dijo que Jesús la llamaba, y entonces se levantó y fue a Él.

Otra vez Marta, activa y solícita. Pero aquí ya no es sólo la mujer entendida en cocina y servicio. Ahora Marta sostiene con Jesús un diálogo de altura. Ha aprendido la lección, ya no está nerviosa. Lázaro resucitará, le dice Jesús. — Sí, ya sé que resucitará en el último día, dice Marta.

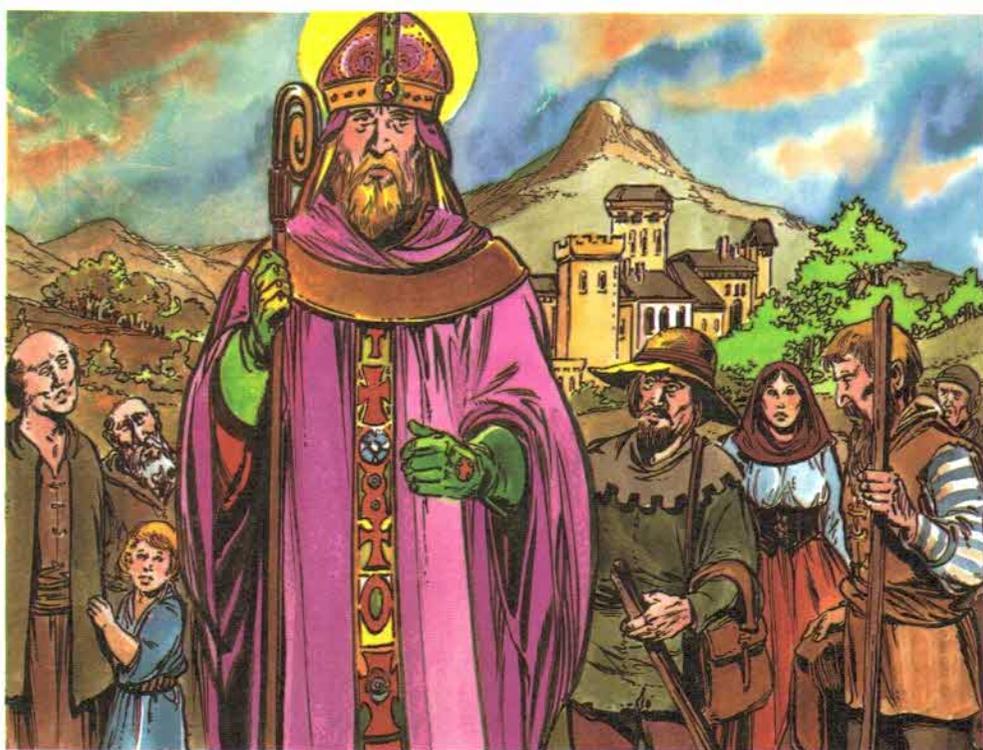
Entonces Jesús le regala, quizá la afirmación más fundamental que ha salido de su boca: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá”. No hay sentencia mejor para el sepulcro de un cristiano —así lo hemos hecho los redactores de este Santoral para el de nuestros padres— en vez de tantas frases lacrimosas y huecas.

El tercer episodio fue seis días antes de la Pascua. Simón el Leporoso daba un banquete en honor de Jesús, y estaban invitados sus amigos. Marta servía, Lázaro estaba a la mesa, y María con nardo legítimo ungió los pies de Jesús. Marta y María. Otra vez, cada una en su papel. La cocinera y la perfumista, dice donosamente San Francisco de Sales.

¿Cuál es más importante, la vida activa o la contemplativa? Santo Tomás se inclina por la vida mixta, que unifica las dos. Contemplativos en la acción, o “el desierto en la ciudad”, como escribe Carretto.

Dice Dámaso Alonso: La veleta, la cigarra... Pero el molino, la hormiga... Muele pan, molino, muele. Trenza, veleta, poesía. Lo que Marta laboraba, se lo soñaba María. Dios, no es verdad, Dios no supo, cuál de las dos prefería. Porque Él era sólo el viento, que mueve y pasa y no mira.

**Otros Santos de hoy:** Urbano, Félix, Faustino, Beatriz, Flora, Eugenio, Teodoro, Antonino, Guillermo.



### **30 DE JULIO. SAN PEDRO CRISÓLOGO, obispo y doctor de la iglesia (+ 450)**

San Pedro Crisólogo nació en Imola, Italia, a finales del siglo IV. Fue cerca de veinte años obispo de Ravena, capital entonces del imperio de Occidente. Gobernó la diócesis con celo de apóstol y a todos trataba con entrañas de padre. Era conocido como orador sagrado y como gran especialista en las Sagradas Escrituras. Era también muy devoto de la Virgen María.

La poderosa influencia que ejercía sobre sus contemporáneos este gran obispo, podemos descubrirla si hojeamos los ciento ochenta sermones que de él nos quedan, llenos no sólo de unción, sino también de belleza, de donde le viene el apelativo de Crisólogo, palabra de oro. Dícese que cuando predicaba lo hacía con tal fogosidad y fervor que en ocasiones se quedó sin voz, y que los fieles muchas veces lloraban al oírlo.

Su palabra vibrante de apóstol descollaba en un imperio que se desmoronaba, en una corte llena de intrigas. Los bárbaros eran los dueños de la situación. Los cortesanos se parapetaban en la molición. Sólo el obispo hablaba con esperanza. Él se preocupaba de sembrar. Otros cosecharían.

Las multitudes se agolpaban para oírle. No les importaba ni el frío ni

el calor, con tal que el frescor o el fuego vivo de aquella palabra de oro pudiese llegarles. Todos quedaban encandilados ante su elocuencia.

En sus sermones comenta los milagros del Evangelio, explica las parábolas, desarrolla el Credo y el Padrenuestro, ensalza la fortaleza de los mártires, siempre atendiendo a la capacidad receptiva del auditorio. Su palabra no es tan dogmática como la de su contemporáneo San León Magno. Es más ágil y afectiva, más popular. Iba más dirigida al corazón.

No le gustaba gritar ni gesticular. Buscaba siempre lo constructivo. Evitaba en lo posible la polémica. Su criterio de ortodoxia era la cátedra de Pedro. Eutiques le escribe para atraerle al monofisismo. El Crisólogo le contesta: “Triste he leído tus tristes letras. Porque así como la paz de la Iglesia, la concordia de los sacerdotes y la armonía del pueblo me llenan de alegría, así la disensión fraterna me aflige y abate”.

Orígenes y Nestorio se enredaban en sutilezas sobre la generación de Cristo. Pedro prefiere no entrar en discusiones. Prefiere adorar con los magos y cantar con los ángeles al que yace en el pesebre, siguiendo las directrices del pontífice de Roma “puesto por el bienaventurado Pedro, que vive aún y preside su cátedra, y comunica la verdad a los que la buscan. En cuanto a mí, el amor de la paz y de la verdad no me permiten intervenir en cuestiones de fe sin el consentimiento del obispo de Roma”.

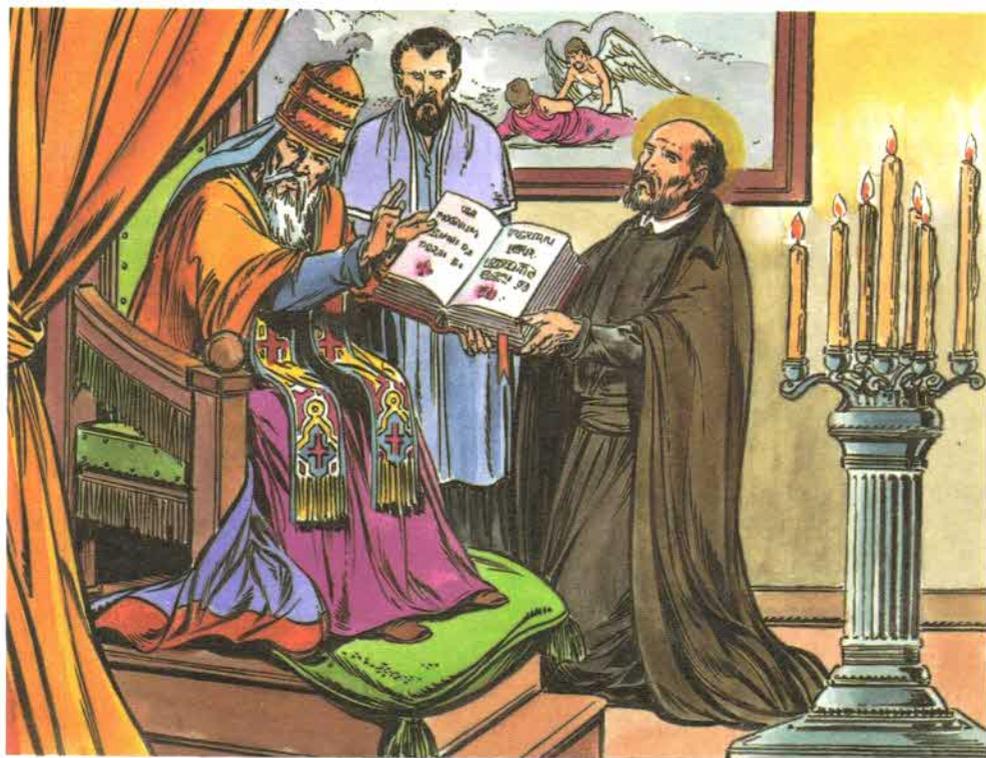
Su palabra encendida vibraba sobre todo cuando se trataba de condenar los degradantes ritos paganos, como las bacanales del primero de enero. Advierte a sus fieles que no se dejen engañar por representaciones de dioses adúlteros, impíos y obscenos, que es lo que se celebra en aquellas fiestas. “El que se divierte con el diablo, no gozará con Cristo. Nadie juega seguro con la serpiente, ni se divierte impunemente con el diablo”.

A San Pedro se le ha llamado doctor del amor paternal de Dios. Repite que Dios quiere ser amado y no temido, que “no quiere la muerte, sino la fe, no exige la sangre, sino la voluntad, no pide la vida, sino el corazón”.

Benedicto XIII le dio el título de Doctor de la Iglesia en 1729 por sus sermones, tan llenos de doctrina, y por sus escritos catequéticos.

San Pedro Crisólogo murió el 30 de julio del año 450. Fue sepultado en la cripta de San Casiano, de la catedral de Imola, su ciudad natal.

**Otros Santos de hoy:** Abdón, Senén, Rufino, Máxima, Julita, Segunda.



### 31 DE JULIO. SAN IGNACIO DE LOYOLA, presbítero y fundador (+ 1556)

San Ignacio, Iñigo López de Loyola, nació el 1491 en Loyola, el último de trece hermanos. Estuvo doce años como gentilhomme del señor de Arévalo, y cuatro años a las órdenes del duque de Nájera, virrey de Navarra.

Fueron años de vida frívola cortesana, metido “en cosas de mujeres, en galas, en revueltas y juegos de armas”. Estuvo a punto de ser procesado.

El año 1521, a sus treinta años, cambió radicalmente su vida, como cuenta en su Autobiografía, redactada por el P. Cámara. Luchó bravamente en Pamplona. Quedó mal herido de la pierna derecha, que le quedó más corta que la otra.

Fue trasladado a Loyola. Para entretenerse, pidió libros de caballería. En cambio le dieron la Vida de Cristo, del Cartujano, y Vidas de Santos. Ahí le esperaba la gracia de Dios. Aún se distraía “pensando en una alta señora”, seguramente Margarita de Austria, hermana de Carlos V e hija de Juana la Loca, a la que vio en Tordesillas. Esta sería su Dulcinea.

Pero pronto se embebía en la buena lectura. Y se decía: “Santo Domingo hizo esto, pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto, pues yo lo tengo de hacer”. Así se decidía a “señalarse” —su verbo preferido— en grandes empresas para la *mayor gloria de Dios*, el lema de su vi-

da y de su obra. En Loyola, en su cámara, hay esta inscripción: Aquí se entregó a Dios Iñigo de Loyola.

La Virgen lo confirmó con una visitación. Su primer deseo fue entrar en la Cartuja de Sevilla, después de hacer un viaje a Jerusalén.

Sale de su casa, se postra ante la Virgen de Aránzazu, visitaría la Virgen del Pilar en Zaragoza, discute con un moro sobre la virginidad de María y llega a Montserrat. Allí pasó la noche velando las armas ante la Virgen.

Se dirige a Manresa, a orillas del Cardoner. Un año de oración y penitencia, tentaciones y consolaciones “la eximia ilustración del Cardoner”. En la Santa Cueva nacen los Ejercicios Espirituales “que recibió del Señor”.

Marcha a Tierra Santa. Se emociona en el Monte Olivete. Vuelve a Barcelona, donde pasa dos años estudiando “para poder ayudar a las ánimas”.

Estudia año y medio en Alcalá y un mes en Salamanca. A la vez daba Ejercicios. Sospechan de él. Tuvo cinco procesos con la Inquisición y estuvo dos veces preso. Le ofrecen ayuda, pero confía sólo en Dios.

Parte para París “solo y a pie”, con nieve y hielo, en enero del 1528. Pasa siete años estudiando, preparándose para el sacerdocio. Gana para la milicia de Cristo a Javier, Fabro, Rodríguez, Láinez, Salmerón y Bobadilla. Suben a Montmartre en 1534. Allí nace la Compañía de Jesús.

Marcha Ignacio a Loyola por enfermo. Vuelve a Venecia, donde le espera el grupo, aumentado con Codure, Broët y Jayo. Son ordenados sacerdotes en Venecia. Ignacio, para prepararse mejor, tarda año y medio en decir su Primera Misa en Roma, en Santa María la Mayor, después de la visión de la Storta.

Pablo III aprueba la Compañía. Realizan en Roma gran labor pastoral. Ignacio envía a Javier a la India, a otros a Brasil y Etiopía y luego a todo el mundo, siempre a las órdenes del Papa, en favor de la Reforma Católica.

San Ignacio, dice Papini, es el más católico de los santos. Era un gran asceta y a la vez gran místico, como San Juan de la Cruz. ¡Qué vil me parece la tierra cuando contemplo el cielo!, exclamaba San Ignacio. Tuvo como nadie el don de lágrimas en la celebración de la Misa, como se ve en su Diario. Es amoroso, no sentimental. Vive la mística del servicio. Su virtud preferida es la obediencia. En su mesa sólo tenía el Nuevo Testamento y el Gersoncito “la perdiz de los libros espirituales” (el Kempis). San Ignacio, Caballero Andante a lo Divino, murió el 31 de julio de 1566. Fue canonizado por Gregorio XV el 1622.

**Otros Santos de hoy:** Fabio, Demócrito, Segundo, Dionisio, Germán, Juan.